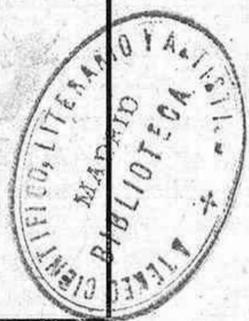


La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintá.º

MADRID
10. de Agosto de 1887.

Año VIII.—Núm. 22



CONTEMPLANDO EL RETRATO

SUMARIO

GRABADOS: Contemplando el retrato.—Recuerdos de Pa'ma de Mallorca.—Estudios del natural (copia de un cuadro de M. Jules Stewart, discípulo de D. Eduardo Zamacois).—República del Paraguay: Vista general de Montevideo.—Exposición Filipina (dibujo de Calvo).—Canarias: Vista de la plaza de la Constitución, en Santa Cruz de Tenerife.—Maniobras del ejército ruso.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—Advertencias aprovechadas por un personaje perspicuo (soneto), por D. J. Guillén Buzarán.—D. Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz (continuación), por D. Ramiro B'anco.—Las torres de mi pueblo, por D. Francisco Fernández Villegas.—Producciones de Filipinas, por D. Serafín Cano de Urquiza.—Conferencia sobre el servicio militar, dada en el Centro de Asturianos por don Ricardo Villaseñor y Ariño.—Rimas, por D. J. Díaz Macías.—Los egoístas (conclusión), arreglo del inglés, por A. Ordax.—Las cárceles de Filipinas (continuación), por D. F. Ordax.—Avevilla.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.

CRÓNICA

El calor dilata los cuerpos.

Principio físico que los sabios descubrieron un verano que, por las señas, debió de ser tan caluroso como el presente.

Los experimentos que confirman dicho principio, no pueden ser más sencillos. Por ejemplo; hace mucho calor, se come mucha ensalada de pepinos y se dilata el vientre.

Otro experimento: la población de Madrid, que antes cabía holgadamente entre la puerta de Atocha y la de Hierro, se extiende y se dilata ahora hasta las playas del Atlántico y del Mediterráneo.

Las moléculas de este cuerpo social, se apartan unas de otras cuanto pueden; los cónyuges se alejan uno de otro, ó, mejor dicho, uno de otra, como si quisieran perderse de vista; los amigos que se encuentran en la calle se hablan á una distancia honesta; en la calle de Sevilla se dan los sablazos con bocina, y sólo algunas parejas que adornan de noche la Castellana y Recoletos, persisten en ponerse, contra todas las leyes de la física, á una que no podemos llamar honesta distancia.

Esto sin contar las ochenta ó noventa mil moléculas con sombrero de paja que han escapado de Madrid por las estaciones del Norte y Mediodía, y que á estas horas reparten su calor entre el agua del mar y los corazones de los bañistas.

Los asuntos también se dilatan. Los que antes estaban resueltos en quince minutos, no lo están ahora en quince días, y gracias si se encuentra en las oficinas del Estado algún funcionario que pueda dar á usted la noticia de que el compañero «no ha venido.»

El compañero es siempre el que se busca.

Lo único que no sufre dilaciones ó dilataciones, es la paga de los empleados.

Viajemos, siquiera sea con la imaginación, en busca de asuntos.

El desafío Boulanger-Ferry ha venido á poner una vez más en ridículo la práctica de esos lances en que el honor se mide con una bota inglesa, un nivel de agua, un cronómetro (que puede andar mal), y un bisturí, que puede enardecerse ante las proezas de su pariente el sable.

Que se tengan ganas dos caballeros, por un y caballeros que sean, ó que lo parezcan, no tiene nada de particular.

Que el rencor les lleve al extremo de ventilarse el cuerpo abriéndose una ventana allí donde la Naturaleza hizo un tabique, tampoco tiene nada de particular.

Pero que á eso vayan sin rencor, tranquilamente, haciendo saludos de cotillón, como dos polichinelas, es completamente ridículo.

¿Se quiere tener una idea de lo que es el duelo entre nosotros? Suprimáanse los testigos.

Al fin, los testigos no representan otra cosa que la impunidad del más fuerte. Ellos le sirven al más débil en bandeja de plata.

Sin los testigos, no irían al terreno del duelo más que los que tuvieran ganas de ir.

Sin los testigos, no habría duelos de farsa.

Sin los testigos, no estaría el hombre decente é inofensivo en manos de un espada-chín.

Sin los testigos, habría menos escándalo, porque no hay hombre, por mucho que presume de tal, que resista á la tentación de contrar el lance.

En fin, el testigo al uso corriente, autoriza que Fulano (que hace esgrima hasta en la calle) atraviese á Mengano (que nunca las ha visto más gordas), y después firma un acta en la que dice, con el apoyo de otros tres caballeritos, que ha establecido *la completa igualdad de condiciones*; después cuenta el lance á todo el mundo, y respecto de las causas que lo han motivado, se limita á decir discretamente que la mujer de su apadrinado es cualquier cosa, y que el contrario venia explotándola de tiempo atrás; después va á visitar á su ahijado y le dice que le ha hecho un favor.

Y el apadrinado lo cree.

Luego el apadrinado le dice:—Yo siento haberte molestado y haberte dado un mal rato (hay hombres tan infelices que están atravesados de parte á parte y aún creen que han dado un disgusto á los demás); pero, ya ves, yo necesitaba un hombre de honor...

Esto último lo oye el testigo con la mayor imperturbabilidad. Aunque su ahijado no lo dijera, no hay quien le convenza á él de que no es un hombre de honor.

Hablando seriamente, no hay más que un arma digna de los hombres de honor para esos lances: la navaja.

Suprime los testigos: primera ventaja.

Además, lo consiente todo; desde el puñado de tierra que se tira á los ojos del contrario, hasta llevarse á dos amigos que cojan al contrario desprevenido y le sujeten bien, mientras se le parte el corazón de una puñalada.

Y como el otro, si no está conforme con el reparto de papeles, puede tomar idénticas precauciones, de aquí la única y verdadera igualdad de condiciones.

Que esto es un asesinato...

¿Y lo otro?

Inglaterra evita cuanto puede la igualdad de condiciones.

No hace las vilezas que Alemania, porque ésta embriaga primero al contrario, sacándole el dinero de paso, y luego que lo ve hecho una uva, entonces le pega.

Pero tampoco quiere bromas por tierra.

En el Parlamento inglés ha fracasado el proyecto del túnel submarino que ha de unir á Inglaterra y Francia.

Verdaderamente la cosa es grave.

Dicen los franceses que si el túnel inspira

recelos, nada más fácil para los ingleses que inutilizarlo en caso de guerra.

No es verdad; y los ingleses lo saben, y por eso vacilan.

Pero vacilan cada vez más.

Ya son 107 comunes los que opinan, en la Cámara de los idem, que el túnel es conveniente.

Y cada día serán en mayor número y el túnel se hará en el Canal de la Mancha, del mismo modo que se está haciendo en la opinión.

Más debía preocuparse Inglaterra de esos individuos que han sido presos en Nueva York y que han declarado pertenecer á una sociedad secreta cuyo objeto era la destrucción de buques ingleses.

Se dice que son locos; pero Inglaterra está en el caso de decir: «estas monomanías... no me gustan á mí.»

Entre otras cosas, hay locos que conservan la razón bastante para coordinar un plan criminal y llevarlo á cabo (véanse la misma Inglaterra en sus más brillantes campañas, Bismarck, etc.); y si al resto de la sociedad secreta le pasa lo mismo, mal año para la marina británica.

Además, en los Estados Unidos se encuentran hoy muchos irlandeses emigrados, y esa destrucción de buques pudiera ser muy bien cualquiera otra cosa...

Desagradable, eso sí.

Gracias á Dios, nada de eso tememos nosotros.

Por el contrario, nunca hemos estado tan cerca de que Europa nos tenga por potencia de primer orden como ahora que el ayuntamiento de Madrid va á mandar á la Exposición de máquinas y útiles contra incendios que se va á celebrar en Turín, el carrito en que van las mangas de riego.

Como nunca se logra que ajusten á las bocas de riego, ya se pueden estar las mangas en Italia todo el tiempo que se quiera.

Y el carrito también.

Madrid va á estar en esa Exposición detrás de Constantinopla y delante de Massauah, patria de los concejales.

Y dice el Almanaque «Nuestra Señora de las Nieves.»

Se gana indulgencia plenaria rezando devotamente en el Polo Norte.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

CONTEMPLANDO EL RETRATO

El grabado que con este epígrafe publicamos al frente del presente número, reproduce con la mayor exactitud un cuadro debido al pincel del acreditado pintor berlinés Eduardo Knachfuk, uno de los artistas de esa notable escuela moderna alemana, que tan poderosamente ha contribuido á crear el célebre y malogrado Makart con sus admirables obras.

El asunto es sencillo y original: un pintor del siglo XVII, discípulo quizás de Van-Dick, está terminando el retrato al óleo de un jovencuelo de trece á catorce años. Llega en esto al taller el original del retrato y contempla extasiado la obra que le reproduce, mientras el pintor clava la vista

en el muchacho y procura leer en su fisonomía un efecto que no puede menos de halagar á la vanidad del artista y de producirle legítima satisfacción.

La verdad se retrata en las dos solas figuras del cuadro, completando el conjunto los accesorios y detalles perfectamente elegidos y colocados sin que distraigan la atención de lo principal.

RECUERDOS DE PALMA DE MALLORCA

En la pág. 340 publicamos varios grabados alusivos á las islas Baleares.

El grabado núm. 1 representa el faro de Palma de Mallorca, desde Portopí. Su luz se distingue por los navegantes á larga distancia.

El núm. 2 reproduce los restos de un antiguo fuerte que aún existe en las cercanías de Palma.

El núm. 3 copia la torre del Homenaje del Castillo de Bellver, que aparece como vigilante centinela de esta imponente fortaleza.

El núm. 4 representa la portada del mirador ó del Mar, de la catedral de Palma, suntuoso templo fundado por el rey D. Jaime I el Conquistador en 1230. La portada del Mirador es una de las más bellas obras de la iglesia, y superior en escultura á las demás.

El núm. 5 es una vista del imponente desfiladero llamado *Gorch Blau*, sobre el arroyuelo de Ameuix y en el camino de Soller á Alcudia.

El núm. 6 copia el interior de la única pieza que existe de los baños árabes.

Por último, el núm. 7 representa el claustro del convento de San Francisco, cuya primera piedra puso por sí mismo el rey D. Jaime II de Mallorca en 31 de Enero de 1281.

ESTUDIO DEL NATURAL

El grabado de la pág. 341 reproduce el cuadro titulado *Estudio del natural*, del distinguido artista francés M. Jules Stewart, cuyo primer maestro en el arte de Apeles fué nuestro malogrado compatriota D. Eduardo Zamacois. Un hermoso hijo de éste, vestido á la usanza de los naturales de alguna provincia española y sentado con abandono en mullido almohadón, es el asunto del cuadro.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Vista de Montevideo.

Montevideo, cuya vista ofrecemos en el grabado de la pág. 355, está llamado á ser uno de los pueblos comerciales más importantes de la costa oriental de Sur América, por su situación, por los ricos productos de su suelo, y por la nobleza, cultura y laboriosidad de sus habitantes, siempre leales hijos de la madre patria.

Fué fundado por algunos españoles procedentes de Buenos Aires; tiene vasta Colegiata ó Iglesia Mayor, y magnífico puerto, casi en la desembocadura del Plata, defendido con buenas fortificaciones, sobresaliendo entre todas el célebre castillo de San José; los edificios de Correos, Museo, Biblioteca Nacional y otros, son elegantes construcciones, y el atrevido puente de Juan Chasso, en el ferrocarril, es una soberbia fábrica de piedra y hierro que mide 300 pies de longitud, y que puede sostener comparación ventajosa con los mejores de su clase en Europa.

EXPOSICIÓN DE FILIPINAS

Debido al lápiz de nuestro inteligente colaborador el Sr. Calvo, publicamos en este número una notable composición alusiva á la Exposición situada en el campo grande del Retiro.

Se ven reproducidos en el dibujo el pabellón central, que fué inaugurado para instalar en él la Ex-

posición de Minería; el de cristal, que se ha construído *ad hoc* para la actual; la pagoda china; un sufta joloano en traje de guerra; un soldado filipino con el uniforme usado por el ejército del archipiélago; un moro joloano; un trabajador de abacá, y, por último, una cigarrera tagala.

No entraremos á hacer aquí una detallada descripción de estos objetos, ni tampoco de la Exposición, pues esto carecería de oportunidad después de lo mucho que ha dicho la prensa diaria y de lo extensamente disertado acerca de la importancia de un suceso cuya utilidad no cabe poner en duda. Aquí, en España, desde personas que pasan por ilustradas creen que Mindanao y Joló son una misma cosa, la Exposición, por lo menos, ha servido para enseñarles una porción de particularidades relativas á nuestro archipiélago filipino, que no hubieran aprendido en los libros, por no tomarse el trabajo de leerlos.

El interesante é instructivo artículo del Sr. Cano de Urquiza, que publicamos también en este número, contribuye en gran manera á demostrar cuán beneficiosa ha sido la idea que inspiró la Exposición, familiarizándonos con un producto que está llamado á proporcionar grandes elementos de vida y de prosperidad al país filipino, siempre que una mano inteligente (que por efecto de nuestra idiosincrasia española sólo puede ser hoy el Gobierno) imprima una dirección acertada al movimiento fabril y comercial, rompiendo trabas y costumbres administrativas que una larguísima y desconsoladora experiencia ha sumido para siempre en el descrédito.

ISLAS CANARIAS

Plaza de la Constitución en Santa Cruz de Tenerife.

La capital de las islas Afortunadas es una bellísima población, que puede competir con las más importantes de la Península, en el aspecto de sus calles y plazas, tiradas á cordel, ofreciéndose á la vista, por todas partes, magníficos edificios, bonitos paseos, fuentes públicas, anchas aceras y todo cuanto constituye los adelantos urbanos de las más adelantadas poblaciones.

La plaza, que representa nuestro grabado, es una de las arterias más importantes, y por ella afluye casi todo el movimiento del puerto que se halla en la desembocadura de esta plaza.

El centro, destinado á paseo, está un poco elevado sobre el nivel de la calle, y se hallan en proyecto los planos de embellecimiento y mejora que han de convertir esta plaza en un magnífico boulevard.

Entre los edificios de la misma se destaca la casa que habita el gobernador civil de la provincia, la casa del cónsul alemán y del de Portugal, el comercio de Claverie y las fondas de Deurvan y Parnasco y el Casino principal de Tenerife.

La vista está tomada desde el célebre castillo de San Cristobal, en el que el general Gutiérrez hizo la notable defensa que costó un brazo al héroe de Aboukir y Trafalgar eclipsándose la estrella que había alumbrado hasta entonces al célebre almirante británico.

No nos extenderemos aquí acerca de estos detalles históricos, bastante conocidos, ni tampoco acerca de la posición, clima y demás privilegios del cielo de que disfrutaban aquellas islas Afortunadas, y de los que son bien acreedores sus felices habitantes, por la morigeración de sus costumbres, su noble y hospitalario carácter, y su amor á la nación de que forman parte.

MANIOBRAS DEL EJÉRCITO RUSO

Ingenieros tendiendo un puente en las inmediaciones de Tchernoiar.

En uno de los últimos números de *El Inválido Ruso* se inserta una interesante correspondencia en que se da cuenta de las experiencias llevadas á

cabo por el regimiento de ingenieros pontoneros, de guarnición en Tzaritzin, para el paso del Volga en las inmediaciones de Tchernoiar, punto en que el río mide una latitud de 0,950 á 1,080 kilómetros, por efecto de los grandes remansos, semejantes á veces á pequeños lagos.

Sabida es de antiguo la importancia que dan los rusos á esta parte de la ciencia militar; lo que se explica fácilmente, porque su primer objetivo político es Turquía, y en las guerras con esta potencia el principal obstáculo que se presenta siempre á las invasiones moscovitas es el Danubio, uno de los ríos más caudalosos del mundo.

Según la correspondencia á que hacemos alusión, en las maniobras verificadas este año en Tchernoiar los ingenieros rusos han conseguido tender un puente de más de mil metros en el solo espacio de una hora, cantidad de tiempo que nos parece muy exagerada, tanto más, cuanto se añade que se disponía solo del personal del regimiento, unas mil plazas, y que por efecto del derretimiento de las nieves y de abundantes lluvias, el nivel del río había subido dos metros sobre el ordinario, y la corriente era en el punto escogido, muy violenta.

Nuestro grabado de la pág. 348 da una idea en pequeño de esta operación, pudiendo en él apreciarse la forma de llevarla á cabo por los que no conozcan al detalle este importante ramo de la ciencia de la guerra.

Advertencia aprovechada

por un personaje perspicuo.

SONETO

No hay poro ni coyuntura en todo su cuerpo, que no sean bocas y garras para coger y tragar honras, mercedes y dinero.

(GUZMÁN DE ALFARACHE.)

Si quieres dominar y ser temido,
y altura conquistar privilegiada,
déjate de repulgos de empanada,
y aclama al vencedor, nunca al vencido.

Con previa sensatez, busca el partido
que tenga la *Gaceta* asegurada,
y, aunque tu dimisión esté anunciada,
no sueltes el *turrón* que hayas cogido.

Procura discutir con gran empeño,
y hasta con acritud *el torpe daño...*
mas si te aceptan, desarruga el ceño;
que con tan útil é industrioso amaño,
ningún medro servil será pequeño
al dar á la virtud un desengaño.

J. GULLÉN BUZARÁN.

Madrid 2 de Julio de 1887.

D. Alvaro de Bazán

PRIMER MARQUÉS DE SANTA CRUZ

(Apuntes biográficos.)

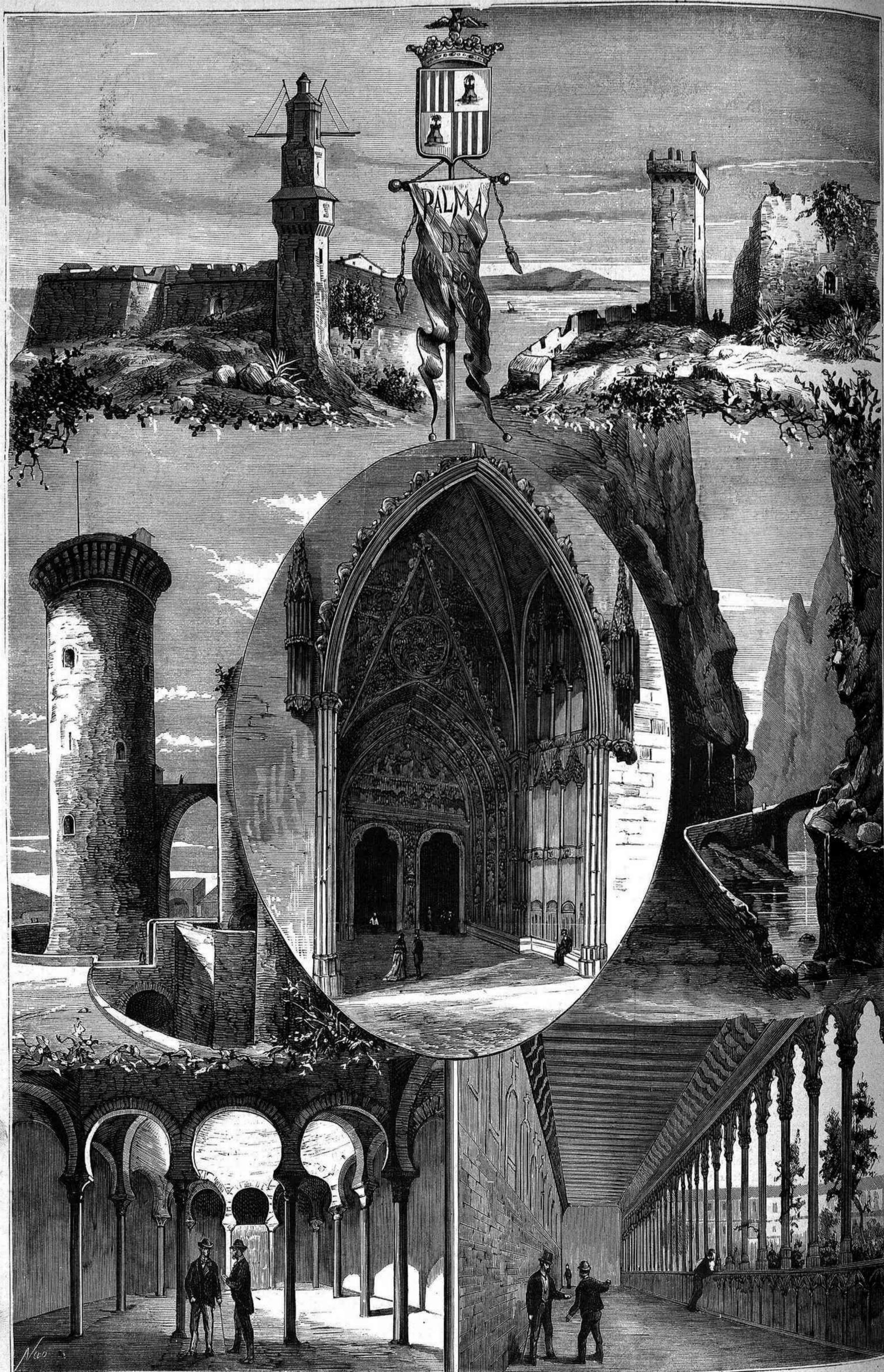
(Continuación)

IV

Una carta de D. Alvaro de Bazán.—La nueva escuadra turca.—Singular combate en las aguas de Navarino.—Conquista de Túnez.—Expedición á la isla de los Querquenes.

Referente á la última y breve consideración con que dimos fin al anterior capítulo, debemos á persona que nos merece entero crédito, un dato cuya disquisición es de suma importancia para cuantos emprendan un estudio biográfico detenido del primer marqués de Santa Cruz: hé aquí el dato á que nos referimos:

Se nos asegura que el ilustrado bibliófilo don Benito Maestre, muerto hace algunos años, poseía, entre otros interesantes documentos históricos que formaban su preciosa colección, una carta de don



RECUERDOS DE PALMA DE MALLORCA



ESTUDIO DEL NATURAL. (Copia de un cuadro de M. Jules Stewart, discipulo de D. Eduardo Zamacois.)



Álvaro de Bazán, que á raíz de la victoria de Lepanto escribió á un personaje de la corte, muy allegado al rey Felipe II, en cuya carta le daba minuciosos pormenores de aquel memorable combate naval, y afirmaba: «que si las naciones coligadas no sabían aprovecharse con urgencia de la victoria conseguida, destruyendo en sus mismos puertos las galeras turcas que quedaban, era seguro que el poderoso imperio otomano repararía en breve tiempo la derrota sufrida, sobrándole elementos para ello, y se volvería á hallar en ventajosas condiciones para hacerse de nuevo temible á la armada cristiana.»

Nos limitamos á citar este documento, sintiendo que la premura con que escribimos estas líneas nos haya impedido investigar su paradero.

Atentos, sin embargo, á la verdad histórica, consignaremos que, en contraposición á la idea sustentada por D. Álvaro de Bazán, el duque de Alba, considerando los inmensos recursos del imperio otomano, decía que «cualquier tentativa contra Constantinopla ó contra otro punto de Turquía, sólo había de producir un funesto desengaño, á no estar apoyada por una coalición general de los Estados cristianos.»

La gran competencia del duque de Alba en asuntos de guerra, es indiscutible; pero nadie tampoco se atreverá á poner en tela de juicio la del marqués de Santa Cruz como general de mar, de cuyas innumerables y arriesgadas empresas marítimas siempre salió triunfante. Por eso dice con verdad el historiador D. Francisco Barado: «Si el ejército español tuvo un duque de Alba, la marina contó con un marqués de Santa Cruz (1).»

Fuese ó no temerario el proyecto de atacar en sus propias costas y fondeaderos á los turcos, la inacción de las potencias cristianas dió motivo á que se realizaran las profecías de D. Álvaro de Bazán.

Fué tanta la actividad desplegada por la Puerta Otomana, que en poco más de seis meses construyó y equipó ciento veinte galeras, que sumadas con las que ya poseía, y con las que se salvaron del desastre de Lepanto, componían una armada formidable. Su mando fué confiado á Uluch Ali, renegado argelino (2), quien salió á la mar á mediados de Julio de 1572.

Ignoramos lo que pensaría D. Álvaro de Bazán al saber esta noticia. El veneciano Marco Antonio Bárbaro, escribió lo siguiente: «Lo había previsto y anunciado; me contestaron que estarían mucho tiempo sin armada, y tienen ahora ciento veinte galeras sobre las que les quedaban.»

D. Juan de Austria debía reunir y mandar todas las fuerzas, que se componían de 7.600 soldados españoles, 6.000 italianos, 3.000 alemanes, 65 galeras y 30 naves. Salió con su escuadra de Mesina, después de esperar en vano á Colonna; le da cita para Corfú, y llegado á esta isla el 9 de Agosto, no encontró allí á Colonna, ni noticia de su paradero; reuniéronse por fin el 31 de Agosto, y el 8 de Septiembre salió D. Juan con la armada en busca de los enemigos, dirigiéndose á los puertos de Modon y Navarino, donde anclaban las dos divisiones de la armada turca. Consistía el proyecto de D. Juan en sorprenderlos y atacarlos por separado, pero un error ó descuido en la recalada frustró aquel bien combinado plan; no pudo evitarse que los turcos se reunieran en el primero de dichos puertos, y que fortificasen las avenidas del fondeadero.

El 7 de Octubre descubrieron los turcos una nave que, apartada de la armada de la Liga, venía en busca de su general; salió Mahomet Bey á su encuentro con cuarenta galeras, visto lo cual, se apresuró D. Juan á darse á la vela con su escuadra para acudir en socorro de la nao, y á su vez Uluch Ali salió á la mar con todas sus fuerzas para auxiliar á Mahomet Bey en su retirada.

(1) Probaremos más adelante que no menos acierto demostró D. Álvaro de Bazán en sus empresas en tierra firme, que en las marítimas, siendo gran conocedor de ambas tácticas.

(2) En carta escrita por el duque de Medina del Campo al rey Felipe II (26 de Noviembre de 1571), dice que Uluch Ali, uno de los mejores marineros de la armada turquesca, era un italiano de Licasteli (Calabria).

Bien creyeron, al ver este aparato los de la Liga, que se iba á librar una importante batalla, y á renovar quizás el triunfo de Lepanto (conseguido el mismo día del año anterior); pero aunque el infiel era superior á los cristianos en el número y la fuerza de sus naves, rehusó el combate y maniobró con habilidad suma, emprendiendo la retirada.

Ocupaba la vanguardia la nave de Mahomet Bey, y entonces el marqués de Santa Cruz, con la capitana de Nápoles, destacóse de la escuadra, y ganando el barlovento á la hermosa y fuerte galera rezagada, la embistió con impetu, tomola al abordaje y la rindió después de hora y media de combate encarnizado, con muerte de Mahomet Bey, prisión de Mustafá, general de los genízaros, y libertad de 220 esclavos cristianos; todo sin que las escuadras de uno y otro bando, que presenciaban con admiración aquel hecho, pudieran socorrerlos.

Un testigo presencial de esta acción heroica, valiente soldado cuyo nombre pregona la fama por el mundo, Miguel de Cervantes, hace por boca del cautivo (1), la siguiente hermosa descripción de este combate:

«Halléme el segundo año, que fué el de 72, en Navarino, bogando en la capitana de los tres fanales. Vi y noté la ocasion que se perdió de no coger en el puerto todo el armada turquesca, porque todos los levantes y genízaros que en ella venían, tuvieron por cierto que les habían de embestir dentro del mismo puerto, y tenían á punto su ropa y pasamaques, que son sus zapatos, para huirse luego por tierra sin esperar ser combatidos: tanto era el miedo que habían cobrado á nuestra armada; pero el cielo lo ordenó de otra manera, no por culpa ni descuido del general que á los nuestros regía, sino por los pecados de la cristiandad, y porque quiere y permite Dios que tengamos siempre verdugos que nos castiguen. En efecto, el Uchali (2) se recogió en Modon, que es una isla que está junto á Navarino, y echando la gente en tierra, fortificó la boca del puerto, y estúvose quedo hasta que el Sr. D. Juan se volvió. En este viaje se tomó la galera que se llamaba la *Presa*, de quien era capitán un hijo de aquel famoso corsario Barbarroja. Tomola la capitana de Nápoles, llamada la *Loba*, regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso y jamás vencido capitán D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz; y no quiero dejar de decir lo que sucedió en la presa de la *Presa*. Era tan cruel el hijo de Barbarroja, y trataba tan mal á sus cautivos, que, así como los que venían al remo vieron que la galera *Loba* les iba entrando y que los alcanzaba, soltaron todos á un tiempo los remos y asieron de su capitán, que estaba sobre el estanterol gritando que bogasen apriesa, y pasándole de banco en banco, de popa á proa, le dieron tantos bocados, que á poco más que pasó del árbol, ya había pasado su ánima al infierno. Tal era, como he dicho, la crueldad con que los trataba y el odio que ellos le tenían.»

Será bueno aceptar este último detalle como pura ficción novelesca, aunque ignoramos si el insigne autor del *Quijote* tendría algún fundamento real para indicarlo en la obra que le dió la inmortalidad. En resumen: la nave llamada *La Presa*, por ser tan lucida y fuerte, fué llevada á Nápoles y sirvió en la armada española sin cambiar el nombre.

En el *Índice* del archivo que posee en Madrid la casa del actual marqués de Santa Cruz, hemos leído la siguiente cita: «Carta original de S. M. en que agradece al primer marqués de Santa Cruz haber tomado la galera turquesca de Mahamut Bey, hijo de Axán Baxá, nieto de Barbarroja, que se tomó sobre Modon, á vista de las dos armadas, del turco y de la Liga, á 7 de Octubre de 1572.»

(1) *D. Quijote de la Mancha*. Tomo I, capítulo XXXIX, antes citado.

(2) Contracción del nombre Uluch Ali.

Pedro de Padilla celebró el suceso con un romance, del cual tomamos los siguientes fragmentos:

Estando en el Navarino
don Juan de Austria con su armada,
teniendo dentro, en Modon,
la turquesca, retirada,
cobarde, triste y medrosa
de la batalla pasada,
dejando con su valor
gloriosa la Casa de Austria,
y con el mismo, vencida
toda la gloria otomana,
la centinela del puerto
descubrió una nao de Candia,
que traía provisión
para la armada cristiana,
y descubrió de galeras
una fuerte y gruesa escuadra,
que le daban batería
y andaban ya por tomalla.

.....
Y el valeroso marqués
deja el cuerno que llevaba,
y por el través partiendo,
parecía que volaba,
mostrando su ligereza
la *Loba* napolitana,
que de todas las demás
en un punto se adelanta,
ganándoles mucha tierra,
si hay ganar tierra en el agua,
y acomete una galera
que era allí la capitana,
de un nieto de Barbarroja,
aquel quel mundo espantaba,
yerno de Dargut Arráez,
que Mahamet Bey se l'ama.

.....
Y el venturoso marqués,
que va de boga arrancada,
le embiste por el un lado
con valerosa pujanza,
y entre los dos se comi'nza
una reñida batalla;
y aunque un rato se defiende
peleando la contraria,
sin que le valga defensa
la nuestra vino á tomalla

.....
Y entró el marqués victorioso
de los primeros que entraban
en la ya suya galera,
pues fué suya con ganalla,
dando muerte al capitán
y otros muchos en la entrada,
y tomando los despojos
de que venía cargada
y un genízaro caudillo,
persona muy señalada:
volvió el marqués con la presa
adonde su alteza estaba,
que le salió á recibir
hasta cerca de la escala

.....
y abrazándole le dice
con una voz muy humana:
«Sólo de vuestra merced,
señor marqués, se esperaba,
y dese su gran valor
una empresa tan honrada.»
Las gracias le da el marqués
de merced tan señalada,
y los despojos mejores
que en la galera ganara;
quedando de aquí con nombre
digno de gloriosa fama.

Tal fué aquel singular combate, que si no ejerció influencia alguna en la marcha política del momento histórico en que se llevó á cabo, fué una prueba más del extraordinario arrojo de D. Álvaro de Bazán, y un nuevo lauro que añadir á su gloriosa carrera militar.

Al año siguiente (1573) realizó D. Juan de Austria su expedición contra Túnez. Salió de Palermo el 24 de Septiembre la escuadra, compuesta de 104 galeras, 44 navíos grandes, 25 fragatas, 22 falías y 12 barcones de gran carga, é iban de tropa 2.000 hombres de infantería, 740 gastadores, 400 caballos ligeros, mucha artillería, municiones y víveres.

El 7 de Octu' re de 1573, dos años, día por día, después de la batalla de Lepanto, presentóse don Juan con su escuadra ante la guarnición de los fuertes de la Goleta (1).

Desembarcaron los soldados en la Goleta en los días 8 y 9 de Octubre, y se le confió al marqués de Santa Cruz el mando de 2.500 soldados veteranos y varios capitanes, para ocupar los puestos delante de la plaza. Fué ésta una de las ocasiones en que el insigne D. Álvaro acreditó sus no vulgares conocimientos en el arte de la guerra, y así lo manifiesta un escritor militar (2) que al referir este suceso, dice: «El silencio, el orden en la formación, la colocación de la tropa, y el intrépido despejo con que hizo el reconocimiento, sorprendió al enemigo, que, apoderado del miedo, se figuró un repentino asalto, y sin considerar las ventajas de su posición, abandonó la plaza y buscó en la fuga su seguridad. Entonces entró en Túnez el marqués y tomó posesión de la fortaleza y de la artillería, municiones, víveres y demás provisiones que allí había. Avisó de todo al generalísimo, y fué el ejército á ocupar y guarnecer la plaza.»

No tardaron los caides de las tribus árabes en llevar presentes á D. Juan; le hicieron espontánea sumisión, y aquél volvió á embarcarse, dejando en la ciudad 8.000 de los mejores soldados de su escuadra, con víveres y un importante material de guerra.

Tres años después de la conquista de Túnez, se verificó la expedición á la isla de los Querquenes, cercana á la costa de Trípoli; llevó el marqués de Santa Cruz, á quien se encomendó esta empresa, 45 galeras y más de 4.000 soldados y caballeros; cuando los isleños presenciaron el desembarco, huyeron á refugiarse detrás de unos grandes pantanos que tenían de extensión más de un cuarto de legua. Reconoció D. Álvaro la posibilidad de vadearlos, aunque para ello era preciso entrar con el agua hasta la cintura, pero sin vacilar ordenó que pasasen con él 2.000 arcabuceros y 500 picas, dejando á la orilla el resto de las fuerzas, para preservar á los soldados de que con el agua se desluciese y maltratase el rico armamento y vestuario que llevaban. Esta orden, aunque acatada, no fué del agrado de aquellas tropas, y así lo manifestaron respetuosamente á su general, solicitando el honor de combatir á su lado; á cuyo nobilísimo deseo accedió el valiente D. Álvaro, satisfecho de aquel rasgo de pundonor y bizarría. Atravesaron con denuedo aquellos pasos peligrosos, derrotaron al enemigo, hicieron dueños de la isla, cautivaron 1.200 moros, y generoso el marqués, cedió á sus soldados toda la parte que le cupo del botín.

RAMIRO BLANCO.

(Se continuará.)

Las torres de mi pueblo.

SOLILOQUIO

I

¡Qué largo es este camino! ¡No se acaba nunca! Dos días á caballo, anda que te anda, parando solamente unas cuantas horas en las posadas. Y todavía me faltan no sé cuántas leguas... Ya distingo la Venta de la Zarza. Allí está, en lo alto de aque-

(1) Es digna de notarse la singular coincidencia de estas fechas:

Día 7 de Octubre de 1571, batalla de Lepanto. Igual día y mes de 1572, combate parcial en la rada de Navarino; y finalmente, en otro 7 de Octubre, el del año 1573, llegada á Túnez de la escuadra que mandaba D. Juan de Austria.

(2) Citado por D. Martín Fernández de Navarrete, en sus *Opúsculos*.

lla colina. ¡Vaya un almuerzo sabroso que me va á preparar Magdalena! Magdalena, la moza más garrida de estos campos. ¡Y parece que no le disgusta mi personilla! ¡Yo lo creo! La última vez que pasé por aquí, venía yo triste, muy triste, como que me dejaba allí, tras de aquellos montes, no sé cuántos pedazos de mi alma; mi madre, mi novia, mis hermanos, mis amigos. Casi se me saltaban las lágrimas, cuando me apeé en la venta.

—¿Qué le pasa á usted, señorito? me dijo Magdalena; y con tanto cariño me hablaba, que por un instante me hizo olvidar mis penas.

Ya veo distintamente las blancas tapias de la posada por entre los árboles del camino; una columna de humo se alza lentamente en ligera y ondulante espiral. Parece que alguien está fumando entre el ramaje.

Y el caballo aprieta el paso que es un gusto. ¿Estás cansado, eh? ¡Pobre animalejo! ¡Veinticinco leguas que te has echado al cuerpo!...

—¡Ah de la venta!

¡Hola, Magdalena! Ven acá, salada. Mira, coge estas riendas y ayúdame á bajar. Estoy entumecido; figúrate, dos días de marcha. ¡Caramba y qué gorda estás! A ver, déjame que me entere... ¿Que me esté quieto? ¡Calla, tonta, si no sabes lo que yo te quiero!...

—¡Buenos días, tío Juan! ¡Vaya una muchachona que está la Magdalena! Anda, mi vida, hazme un almuerzo como tú sabes hacerlo. Estoy á punto de desmayarme. ¡Ah! mira, que el vino esté bien fresco, ¿oyes?.....

—Conque, Sr. Juan, hasta la vuelta. Adiós, Magdalena: ¿quieres que te lleve á la grupa? ¡Hasta la vista!

¡Cómo pica el sol! Á bien que ya me falta poco. ¡Cómo se va á reír Luisa cuando me vea cabalgando en este rocín como el mismísimo Don Quijote! ¡Buena figura debo hacer á caballo! ¡Luisa! Ella es la única persona que tiene noticia de mi llegada. ¡Cuántas veces habrá salido á la ventana, á aquella ventana por donde trepan las enredaderas, ansiosas de asomarse al cuarto de mi niña!

Y mi madre, ¡qué alegría va á sentir cuando la eche los brazos al cuello! ¡Qué ajena se encontrará á estas horas de que está tan cerca su hijo, y ya hecho todo un señor licenciado!

Larga es todavía la cinta de camino que se extiende ante mis ojos. Allí, desde aquella altura, se ven ya las torres de mi pueblo. Anda, pobre caballo. ¡Oh! Si yo pudiese comunicarte mi impaciencia, volarías.

¡Qué hermoso es el campo! La inmensa llanura se extiende por todas partes. ¡Qué diversidad de colores! Con el amarillo de oro de las mieses calcinadas contrasta el fresco verde de los prados; trozos de tierra de barbecho rojizo, parecen abigarrados remiendos de gigantesca alfombra.

Debe ser el medio día. El silencio de estas soledades es imponente. En las praderas pastan tranquilamente los bueyes; al pasar yo, levantan su robusta cabeza y me miran fijamente con sus grandes ojos. Allá lejos se ve un pueblo tendido en la falda de una colina. Hacia él, por distintos senderos, se dirigen algunos labradores; uno de ellos, que camina detrás de una yunta, canta una canción monótona y melancólica. Una muchacha, sentada á mujeriegas sobre un asno, pasa á mi lado. ¡Buenos días! Va á llevar la comida á aquellos segadores, cuyas hoces billan entre las doradas cañas de los trigos.

Allí está mi pueblo querido. Las aguas del río lanzan vivos destellos al ser heridas por el sol. Por encima de las casas, blancas como blancos corceles, se levantan las torres; parecen viejos pastores que custodian su ganado. ¡Cuán atrevidas son sus agujas, cuán hermosas sus ventanas, cuyos cristales parecen ojos que cariñosos me contemplan!

¡Cuántas dichas, cuántas alegrías han brotado para mí bajo el amparo de vuestros viejos muros! Allí recuerdos de la infancia, amores, voces que dejan un ecoeterno en los oídos; todo lo más her-

moso del pasado está allí, en aquel montón de casas que parecen mirarse en las claras ondas del río...

¡Oh! Mi caballo se ha detenido en lo alto de la loma. Siento que mis ojos se llenan de lágrimas... ¡Corre, corre, caballo mío!

II

¡Qué cómodo es viajar! ¡Siete horas en recorrer un camino que antes duraba tres días! Al que ha hecho ese viaje á caballo, hacerlo en tren le parece un soplo.

Afortunadamente, viajo sin compañía. Esto me permite entregarme por completo á mis reflexiones... ¡Cuán tristes son los llanos de Castilla! Los campos, más bien que segados, parecen esquitados; ni una flor en los rastros, ni un árbol, ni una fuente que recreen la vista.

Allí, detrás de aquellos montes azules, está el pueblo. Por la carretera, que corre paralela á la vía, va un hombre á caballo; la cabalgadura parece luchar en vano con una corriente que la hace retroceder, á pesar de sus esfuerzos. Por ese camino iba yo también, hace catorce años, con el alma más llena de a'egria... ¡Psch! Todo pasa. Mal gusto se necesita para ir por esos caminos tragando polvo.

Llegamos á una estación. El tren se pára. Oigamos qué estación es esta. ¡La Zarza! Sí, es verdad; allí está el camino, el grupo de árboles. Aquellas ruinas deben ser las de la posada. ¿Qué habrá sido del tío Juan? ¿Qué de Magdalena?

Otra vez en marcha.

¡Qué desagradable es la madrugada! Por el Oriente nubes, que el sol más entristece que alumbra. Por el Poniente, sombras, negro el cielo, estrellas que palidecen y que van muriendo lentamente.

El silbido de la máquina parece un gemido prolongado. ¡Oh! Ya deben verse las torres del pueblo. Sí; allí están: el sol naciente dora las cimas; lo demás está en la sombra. El pueblo parece arrodillado; las torres, brazos que suplican.

Otro lamento de la máquina. Ya llegamos. Nadie en la estación. De todos modos, ¿quién había de esperarme? Mi madre ya no existe, mis hermanos han hecho su nido en otros lugares... mis amigos... ¡Bah! Hace catorce años que no los veo. ¿Qué amistad resiste á catorce años? Luisa, según me han dicho, hace ocho años que se casó con un tratante en granos. A estas horas estará durmiendo á pierna suelta, al lado del bárbaro de su marido.

La campana mayor de la iglesia toca la oración del alba; parece que me saluda con tristeza.

Hace frío.—¡Eh, mozo!—¿Que adónde?—A cualquier parte. Yo no tengo casa; á una fonda.—Bueno, á la Fonda de la Estrella.

III

Este es mi paseo de todas las tardes; venir busca de las caricias del último rayo de sol.

Allí, detrás de aquellos montes azules, está el pueblo. Veinte años que hace que no le veo; ni un solo día he dejado de recordarle.

¡Oh, tú, sol que transpones en este momento las cumbres lejanas; tus oblicuos rayos bañarán las cumbres de las torres, tus flechas de oro arrancarán deslumbrantes destellos á las altas ojivas y formarán mil cambiantes en las ondas del río que sirve de espejo al pueblo querido!

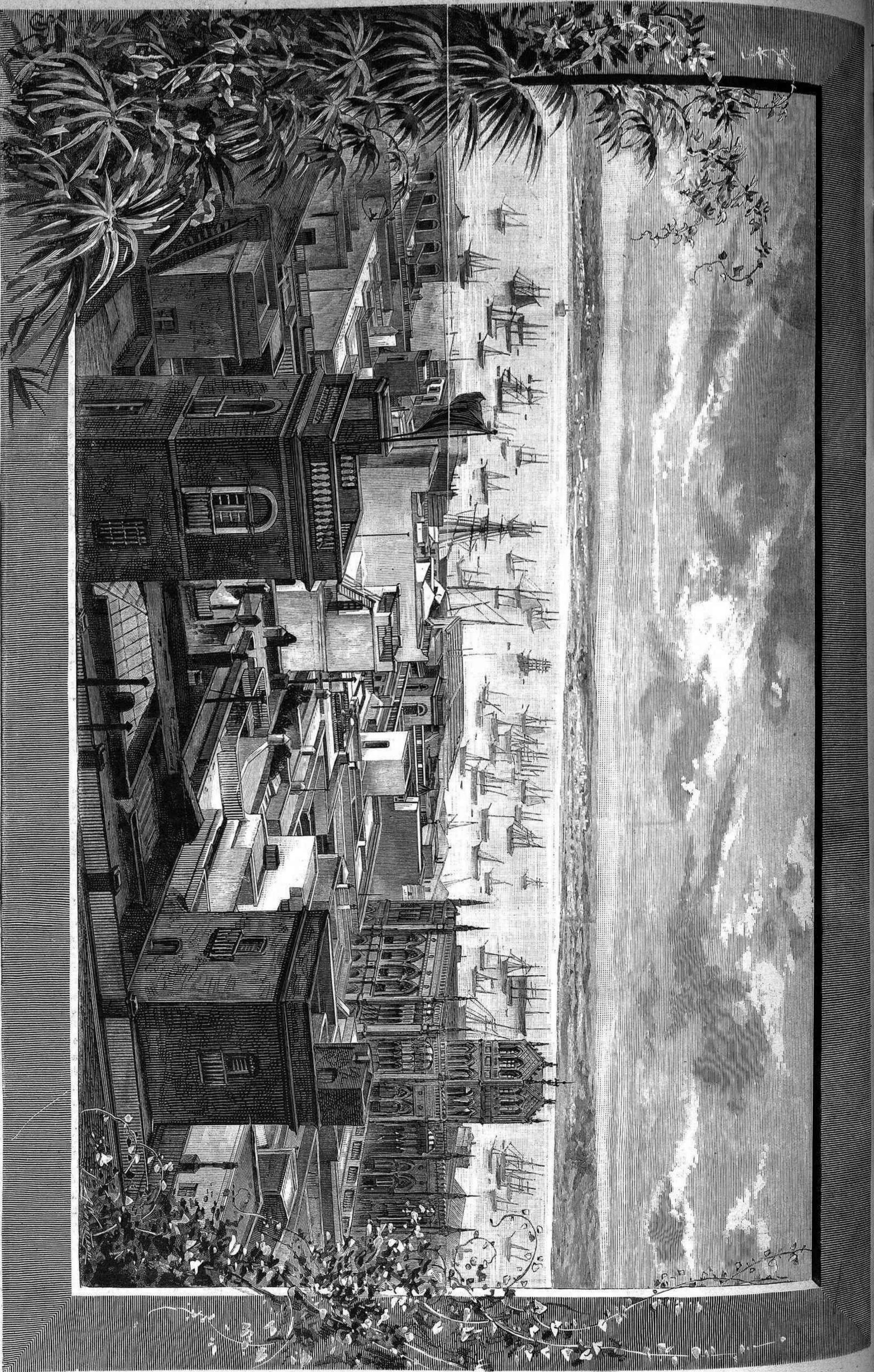
Jóvenes alegres, parejas enamoradas bajaran á la ribera en busca de las auras de la tarde. A lo lejos, el polvo de las eras subirá hasta el cielo y los labradores volverán cantando melancólicamente sobre los carros vacilantes, cargados de dorada mies.

En este momento sonará gravemente la campana grande.

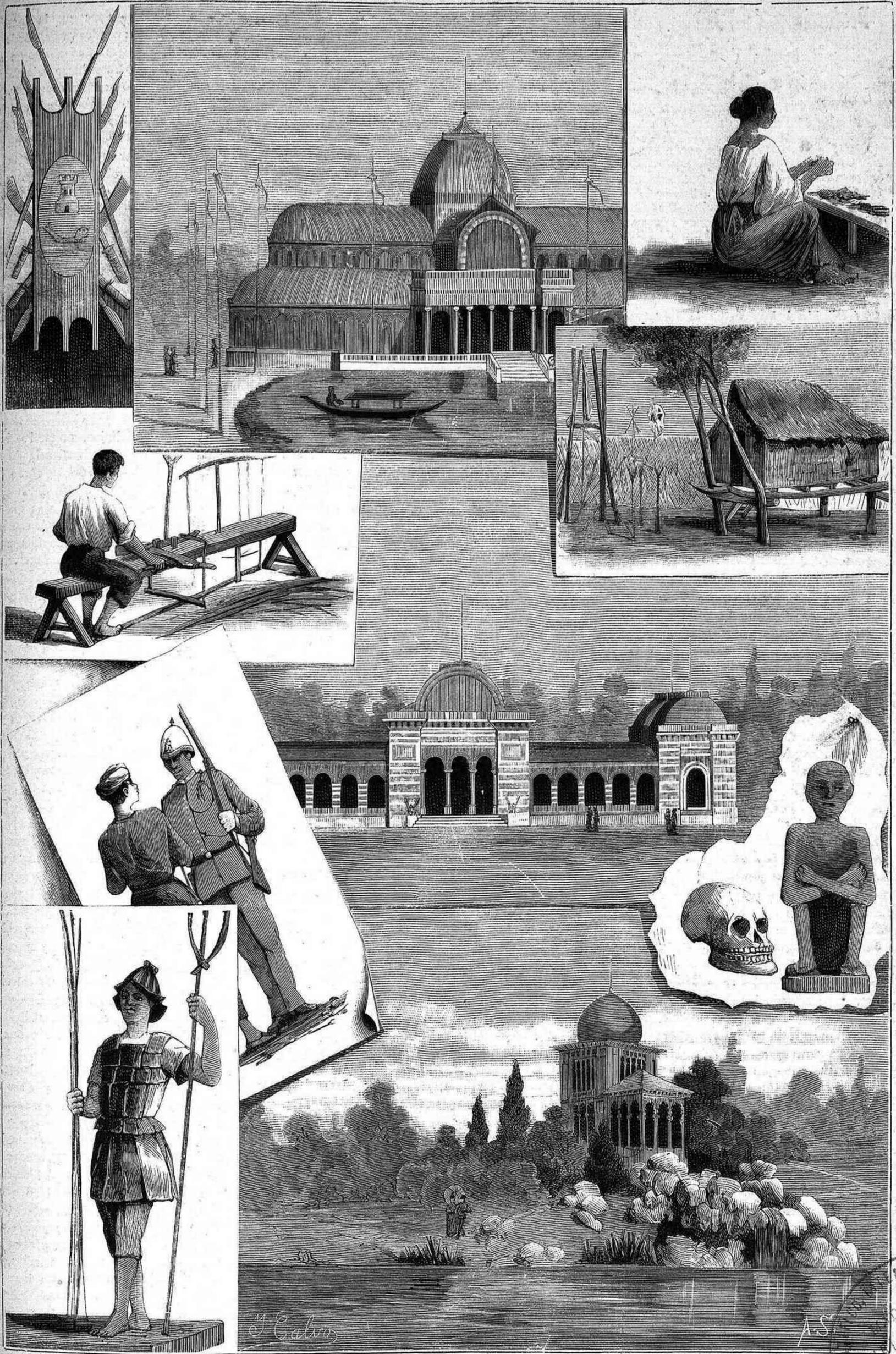
Aves que tendéis vuestro vuelo hacia Occidente ¡quién pudiera, como vosotras, ir á contemplar el jardín donde brotó la flor de mi primera juventud!

Mas ¡qué digo! Volver á aquellos sitios, ver con ojos envejecidos el teatro de mi dorada juventud. ¡Oh, no, Dios mío... jamás, jamás!

FRANCISCO FERNÁNDEZ V LLEGAS.



REPÚBLICA DEL URUGUAY.—VISTA GENERAL DE MONTEVIDEO



EXPOSICIÓN FILIPINA (Dibujo de Calvo.)

PABELLÓN CENTRAL.—PALACIO DE CRISTAL.—PAGODA CHINA.—SUFTA JOLOANO EN TRAJE DE GUERRA.—SOLDADO FILIPINO Y MORO JOLOANO.—TRABAJADOR DE ABACA
CIGARRERA TAGALA

Producciones de Filipinas.

EL ABACÁ

(Plátano que sólo se produce en Filipinas, y cuyo filamento, parecido á la pita, se emplea en la fabricación de telas, papel y otros usos.)

Descripción de la planta.—Provincias y pueblos cosecheros.—Proyectos frustrados de los extranjeros de aclimatación y cultivo en sus dominios.—No hay más abacá legítimo que el de Filipinas.—Cultivo del abacá.—Beneficio ó cosecha del producto.—Clasificación del filamento.—Desperdicio que ha de ser su mejor fibra.—Sistema de pagos al jornalero.—Otros pareceres erróneos.—Un medio para evitar el mal beneficio.—Personal de la Administración filipina.—Resultado de una supuesta erencia.—Un carácter vicecaino.—Sus aspiraciones.—La prensa española.—Esperanzas y súplicas.—Una desigualdad.

Muxa, textil, abacá, bandala y seda vegetal son los nombres con que distingue este precioso filamento la ciencia, el comercio, los indígenas filipinos y los extranjeros. Es el vegetal más útil de los trópicos; su tallo, tronco en apariencia, está formado por los peciolos de sus hojas, forma semilunar en corte transversal, envolvente entre sí, que recubre el eje central de la inflorescencia, por cierto muy delgado.

Del tallo es de donde se obtiene el filamento, fibra muy resistente y clasificada por el comercio con diferentes precios y aplicaciones: 1.^a, 2.^a y 3.^a *Lupis*; 1.^a, y 2.^a corriente; y *lupisón*, ó abacá colorado.

La gran utilidad que hace muchos años deja este textil á los exportadores de Inglaterra y América, impulsó á extender el cultivo de la planta por los países de Oriente. Los resultados negativos pronto demostraron no ser posible; por tanto, ha quedado reducido aquel cultivo á ser producto de una área muy limitada y pequeña, aun con relación al mismo archipiélago filipino, punto del cual exclusivamente lo exporta el comercio extranjero.

Figuran como productoras las provincias de *Albay, Camarines Sur y Norte, y Tayabas*, que principia en el día, en la isla de Luzón; *Samar, Leyte, Antique, Capiz y Cebu*, en Visayas, é islas de sus nombres.

Los pueblos en donde es más apreciada su producción, son: *Irosin, San Miguel, Bulusán, Gabat, Gorsogon, Camalig, Ligao y Guinobatan*, de la provincia de Albay, y se conocen también por los peores cosecheros y clase colorada, debido á su mal beneficio, los pueblos de *Libog, Polangui, Bacacay y Bulán*, de la misma provincia.

En Java crece la muxa silvestre; el Gobierno holandés desistió de hacer más ensayos de cultivo del abacá. En el Norte de las Célebes también se intentó con iguales resultados; en Guadalupe, Pondichery y en la Guayana francesa se hicieron en repetidas ocasiones y con diferentes procedimientos por semilla, plantel y transporte de plantas, ya en su completo desarrollo; y en Méjico existe también otro filamento parecido, presentándose tejidos de las fibras de los plátanos y abacá silvestre, pero no del legítimo abacá.

No hay más abacá que el de Filipinas; y conviene insistir en esto, porque la inmensa mayoría, aun de los filipinos, no sabe distinguir el abacá de otros filamentos.

De ahí que los periódicos del archipiélago adviertan continuamente á los comerciantes que en la provincia de Capiz (isla Panay, Visayas), se está mezclando con el abacá *Lupis* otro filamento llamado *Pacol*, también fino, pero de menos consistencia y precio. En las provincias del Norte de Luzón existe en sus montes, volcánicos como los del Sur, plantas de abacá, cuyo filamento, por igual procedimiento, cosecha el natural, aplicándolo á sus tejidos; pero el comercio no lo exporta, ni tiene más uso que para el interior de telas y cordeles.

En suma, existen efectivamente muchas variedades de filamento, que fácilmente se pueden apreciar en las secciones 5.^a, 6.^a y 7.^a de la Exposición Filipina, y hay uno, conocido en el país por el

nombre *Navog*, como el árbol, que de su corteza confecciona el indio, mucho más resistente que el abacá, pero sucio y resinoso, con una consistencia é incorruptibilidad que supera al mismo *Cabo Negro*.

Las plantaciones de abacá, para que produzcan más filamento en cantidad y longitud (pues la blanca es resultado de la forma y modo de cosecharlo), están situadas en las laderas de las montañas volcánicas, en los ramos de los montes sombreados y muy resguardados por arboles protectores, distantes entre sí 60'. En las llanuras sin aquel abrigo, prosperan menos; en terrenos pantanosos se malogran, si no quedan raquílicas y enfermizas.

La sequía abrasa la planta; las aguas impiden su cosecha en buenas condiciones, como demostraré más adelante.

Para establecer una nueva plantación, es lo usual sembrar los tallos jóvenes que, por lo menos, produce cinco cada uno ó arbusto; si el suelo es de superior calidad, se siembra de diez en diez pies de distancia; y si es regular, de seis á seis pies.

La labor está reducida al primer período, y consiste en una ligera carda y limpia de la maleza que aquella fértil tierra produce; después crecen las primeras plantas con tal fuerza y brevedad, que no son precisos árboles protectores para los retoños que se reproducen, por prestarles aquel abrigo las hojas grandes de las mismas plantas de que brotan; tampoco hay que quitar ya malas hierbas; éstas no se producen, y sí muchas setas, por cierto estimadas por los gastrónomos.

Únicamente, y en casos excepcionales, al crear, por ejemplo, plantaciones en sitios distantes de los existentes, se hacen siembras por semilleros. Para esto, se cortan los frutos, que son unos plátanos pequeños, se ponen á secar, no dejándose madurar mucho, porque pierde su virtud germinativa la semilla. Esta tiene el tamaño de un grano de pimienta (en los plátanos comestibles se atrofian hasta hacerse imperceptibles al paladar). Dos días antes de la siembra por este sistema, se ponen en agua las simientes, por lo menos doce horas, necesitando un día para secarlas bien, precisamente á la sombra, y al tercer día se siembran en agujeros de una pulgada de profundidad, en tierra de monte, bastante sombreada y recién movida; la distancia que se deja entre las plantas y líneas de ellas es de seis pulgadas por lo menos. Al año se trasplantan las que tienen 2' de altura y se tratan como los brotes de raíz. Son precisos, por lo menos, tres años para llegar á la madurez de su fibra cuando procede de tallos de un año del semillero. (En Albay el tiempo se reduce á dos años.)

En la primera cosecha se corta de cada mata solamente un tallo; se elige el más desarrollado y el que tenga flor, pues con esto se aumenta rápidamente el desarrollo de los demás tallos, y cada dos meses pueden dar un corte á la misma planta; es decir, no hay cosecha en época fija y determinada del año, si seis beneficios á un late cada doce meses, en términos abacaleros; que quiere decir: seis cosechas á una hacienda por año.

Los *lates* bien cuidados y que se benefician con un poco de conocimiento práctico, espesan sus plantas al extremo de ser difícil el paso por entre las mismas; pero la falta de esmero es una de las principales causas de la decadencia de esta clase de fincas, á más el abandono en que la generalidad de los propietarios, indios ó mestizos, tienen sus haciendas, que cosechan, por la codicia de los buenos precios, fuera de sazón las plantas, sin comprender que si por el pronto ganan, destruyen la finca, de donde mañana han de tener que volver á utilizarse; ¡ley de la compensación, que se demuestra en todos los actos de la vida de la naturaleza!

El buen agricultor replantea, limpia y hace el beneficio de sus *lates*, constantemente con las plantas que están en flor; y así, con un poco de cuidado, una hacienda se multiplica y produce cada año el valor por el que fué comprada.

Otra particularidad muy curiosa: las plantas que dan fruto, no las aprovechan los indios, por creer que contienen fibras endebles; razón fisiológica

que no se explica, toda vez que la fructificación sólo está relacionada con los vasos, por la circunstancia de transformarse su contenido en sustancias solubles y desaparecer luego, mientras que las fibras ningún cambio experimentan; éstas adquieren, al contrario, mayor consistencia con los años pero también se adhieren unas á otras tanto, que sería imposible limpiarlas sin emplear un aumento de fuerza y sin evitar su ruptura; de esta particularidad lógica y natural parte aquel error; pero por medio de la enriadura, como en el cáñamo, se utilizarían las plantas viejas. Pocas existen; no sabemos más que de algunas que hay en unos montes muy apartados del pueblo de Ligao (Albay); los buenos precios á que el comercio ha pagado el filamento, no llega hasta dichos montes, por las dificultades de acarreo, falta de gente y comunicaciones, y ésta es la razón de estar esquilados los *lates* que al lado de los caminos y veredas se hallan establecidos.

Hay filamentos de más de diez varas; lo común es de cuatro ó cinco. La producción se valúa, por término medio, de 330 quintales por quión, ó sean 117 por hectárea, y la de un solo pono, de una á dos libras.

En la Exposición Filipina, con motivo de presentarse prácticamente la conveniencia de estudiar otro procedimiento por el cual se aproveche más filamento del que hoy se utiliza de la planta, se han podido apreciar las operaciones que el indio ejecuta para el beneficio del abacá; son muy varias, y por la precipitación como fueron ejecutadas, debido á la práctica del beneficiador, tal vez para muchos pasarían desapercibidas en sus detalles, que describiré, por conceptuarlos muy preciosos, cuantas veces escriba de este filamento.

La faena del beneficio la ejecutan por lo menos dos hombres para cortar los ponos á raíz de la planta, despojarlos de sus hojas y cubiertas exteriores y preparar las *sajas*, que, con las manos previamente separan de los peciolos, ó sean las capas envolventes que cubren el corazón de su tronco, y con los dedos pulgares, ayudado del pequeño cuchillo del que, á más del bolo, se sirve, extrae y separa una tira por cada orilla de las primeras capas ó *sajas* de una pulgada de ancho, que son las que contienen el filamento más fino, llamado *Lupis*, cuyo precio es de un triple al del corriente, y su proporción á la clase según la finura de las hebras, como son; á saber, las cuatro clase más superiores, *Binani, Totogama, Sogotán y Cadaclán*. Esta última se une generalmente á la primera de *abacá corriente*; así también se separan las finas del interior del peciolo, que forma otra clase conocida con el nombre de *Tupis*, hebra finísima, blanca y ondulada. Con el resto de la penca, *saja* ó peciolo (parte cóncava, ó sea la inferior), la sujeta el indio con el pie, y á los cuatro ó seis dedos de distancia da un corte transversal en la epidermis, arrancando la carnosidad adherida á ella, quedándose con la exterior tan limpia como sea posible.

No he de pasar adelante sin fijar la atención en esta carnosidad que se arranca, por ser el punto esencialísimo del estudio que se desea someter á la ciencia.

En los cuatro ó seis dedos de la punta de la *saja* que se corta, por decir el indio, contiene un filamento duro para poder limpiarlo bien con la cuchilla, y sobre todo en la carnosidad que se tira existe una gran cantidad de filamentos (más de la mitad que contiene el total del aprovechado hoy) de fibras mucho más finas, brillantes y sedosas que las del *Lupis*, y si bien menos consistentes, tenemos por muy seguro son de aplicación inmediata sin preparación alguna, después de bien oreadas, como materia superior para los tejidos más consistentes y finísimos que la industria puede presentar al comercio. Estos se desperdician hoy por la mucha presión de la cuchilla y deficiente aparato, que unido al primero indicado, y al que rompe también dicha cuchilla, está representado en cuatro quintas partes de la producción total; es decir, muchos millones de pesos para el país y muchos quintales á que la industria podría dar infinitas aplicaciones, pues abarataría el precio.

El procedimiento explicado se conoce por el nombre de *jagot y luni*, al que se pasa el cuchillo por debajo del cogollo, marcando una tira en toda su longitud; del mayor ancho posible; operación que se repite cuantas veces permita el tallo.

Los trabajadores limpian diariamente veinticinco libras, perteneciéndoles la mitad como jornal; sistema de pago por el cual el beneficiado indio puede considerarse más dueño de la finca que el mismo propietario, pues éste ha de sufragar los gastos que sean precisos para su sostenimiento y cultivo, mas un capital en adelantos á esos trabajadores, que ascienden á sumas muy respetables y de aquí que, variando el sistema de su beneficio por una máquina pequeña y sencilla para su fácil manejo y transporte de uno á otro *late*, se transformaría por completo la fisonomía y vida actual de aquellas comarcas, quedarían á jornal ó á destajo los jornaleros; ventajas que, sumadas á la del aprovechamiento de alguna parte del desperdicio, y éste, hoy utilizado en la fabricación de papel, representa por completo una revolución en la agricultura, industria y costumbres de Filipinas.

Las cuchillas, aunque se tiene dicho por persona conocedora de la localidad más abacalera, que no han de ser dentadas, es un error; las cuchillas lisas se destinan para el filamento más fino, para el *Lupis*, la dentada para la saja que contiene la fibra de abacá corriente.

Otra equivocación como la anterior es la de su poner al abacá colorado menos consistente su fibra que la del blanco. El tinte del jugo del abacá no quema ni lesiona el filamento, y es tan fuerte como los más brillantes: si así no fuera, no se le destinaria para la fabricación de jarcia; en el precio hay gran diferencia, pues no hay reactivo conocido para dicho tinte encarnado, y por consiguiente, de querer que desaparezca, tiene que tintarse en color más fuerte y oscuro.

El abacá, para estar bien beneficiado, es indispensable trabajarlo, y limpiarlo, sin dejar en él pulpa ó jugo alguno. En el mismo día que se corta de la planta el tallo, se pone al oreo hasta que no conserve humedad; esto representa actividad, celo é interés, condiciones que no abundan, desgraciadamente, en los naturales, existiendo pueblos en los que los beneficiadores, bien por aquellas razones ó estando acostumbrados á que al acaparador y comerciante le precisa tomar á cuenta de sus anticipos, y éste á su vez el cumplir compromisos de acopio que sus principales ó casas exportadoras le tienen encomendado, es la causa de que continúe el mal beneficio, con el descrédito de las marcas, las pérdidas y origen de disgustos. Si al deudor no le es admitido el abacá colocado, lo vende, no enjuga la deuda porque no le corre prisa liquidar, pues no abonan intereses, y siga la trampa. Medios, se han practicado infinitos, pero nada ha sido práctico; los convenios han sido falseados á la primera noticia de alza en los precios y el rigor del escogimiento; los contratos vuelven en cuanto bajan, y así seguirá la misma competencia ínterin exista un solo deudor ó acreedor en aquellos pueblos, que no tenga interés en recoger los anticipos, no renovarlos, y mucho menos adelantar un peso.

SERAFÍN CANO DE URQUIZO.

CONFERENCIA SOBRE EL SERVICIO MILITAR

Dada en el Centro de Asturianos en la noche del 15 de Junio de 1887 por D. Ricardo Villaseñor y Arriño, teniente coronel graduado, comandante de infantería, socio de mérito del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, correspondiente de la Sociedad de Lectura y Conferencias científicas de Génova, y honorario de dicho Centro.

SEÑORES:

Deseando mostrar mi gratitud á este Centro por el nombramiento de socio honorario con que se ha servido distinguirme, pensé que nada más á propó-

sito para ello que dedicarle una conferencia; y al efecto, elegí el tema del *Servicio militar*, que, además de ser de mi carrera, es de suma trascendencia para los pueblos.

Yo siento que por su misma índole profesional no sea tan ameno como si fuese un asunto literario; pero confío en que vosotros, hijos de ese antiguo é ilustre Principado de Asturias, en el que el entusiasmo por todos los nobles ideales es tan innato, la síntesis de mi conferencia, que no será otra que la de: *Pelea como varón. Una costumbre vence á otra costumbre*, os ha de ser de gran interés, y por eso, sin otro preámbulo, paso á desarrollar su tema ante vuestra ilustrada consideración.

Los problemas sociales, señores, se resuelven en el transcurso de los tiempos con grandes dificultades, que según el estado de educación de los pueblos, hace que su solución sea, ó el resultado de luchas sangrientas en unas ocasiones, ó del noble combate de ideas en que la verdad triunfa majestuosamente del error, sin dejar tras de sí los más enconados rencores que la perturben antes de obtener su consiliación.

Este es el espectáculo que nos ofrece la humanidad, esa multitud de hombres esparcidos por la tierra, cuyos diferentes papeles cada uno representa en este teatro eterno de las pasiones, y en donde el flujo y reflujo de acontecimientos, al probarnos la inestabilidad de las cosas humanas, nos prueban también la ceguera de los hombres al conducirse siempre lo mismo, no obstante los límites que Dios ha puesto á su inteligencia, y los resultados análogos que tienen siempre los sucesos. Y es que los hombres, tan orgullosos de las prerrogativas de su ser, no pueden entregarse, en general, á la reflexión; y para distraerse, llegan á caer en una especie de quietud, en que no se dan cuenta sino por el placer de saber que no piensan en nada. En verdad, todos los hombres no son iguales. Hay toda clase de caracteres, y es una necesidad que así los haya, porque la virtud y el genio, que son los dones más excelentes de la vida, necesitan del vicio y del idiotismo, como contraste de su mérito, y de este modo se demuestra fácilmente la utilidad de comparar un hombre de bien con un malvado, y uno de genio con un idiota. Además, los hombres son, ó fríos, ó egoístas, ó apasionados partidarios de la causa que abrazan, y en todos los problemas sociales existe regularmente un mal efectivo y otro imaginario que es preciso definir, así como también los obstáculos de transición que hay que vencer para conciliar el presente con el porvenir, á cuya implantación se aspira. (*Aplausos.*)

Expuestas en breves palabras las dificultades que entrañan todas las cuestiones sociales, así como las causas generales que las motivan, no es extraño que la del servicio militar, tan compleja en sí, esté envuelta entre sombras que dificulten su solución; pero la fortuna, que nunca concede la ocasión favorable ni á los temerarios que se la anticipan, ni á los cobardes que la quieren contener, sino á los hábiles que la saben aprovechar cuando ella se presenta, hace que llegue un momento en que las sombras se disipen y se vea la luz para su mejor resolución. (*Bien.*)

En España, el servicio de las armas, desde el reinado de los Reyes Católicos, en que se instituyó el ejército permanente, terminando el sistema que había antes del contingente de fuerzas armadas, con que en caso de guerra contribuían independientemente al poder real los otros tres poderes que informaban la sociedad, que eran el poder del pueblo, el del clero y el de la nobleza, se verificó esta honda transformación, resumiendo primero en la persona real los cargos de gran maestre de las cuatro Órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, incorporándose dichos maestrazgos á la Corona, y conservando después una parte de las tropas que habían conquistado el reino de Granada, con pretexto de guardarlo contra las revoluciones que los moros sometidos, mal contentos y poderosos, pudieran alzarse aún contra la Cruz, que les había arrebatado su último poder en la península.

De este modo se proveyeron Fernando é Isabel de un poder material seguro y duradero con que enfrenar á los señores y pueblos turbulentos, y su alistamiento se hacía con los muchos voluntarios que producía el espíritu aventurero de la época, y alguna vez con las levadas que se hacían en todo el reino. El minimum de edad para el servicio era el de dieciocho años, y alguna vez el de diecisiete. Estaban exentos del servicio todos los nobles, los empleados del rey y por los ayuntamientos, así como también los maestros de gramática, y algunos otros cuyas exenciones se venía observando desde antes del reinado de D. Juan II, y que así lo prevenía la ley. Al propio tiempo tuvieron origen las reservas, sobre las cuales se dictaron diferentes disposiciones en los siglos XVI y XVII. Después en el siglo XVIII y en el año 1728 se determinó la forma en que se había de hacer la recluta: en 6 de Agosto de 1748 se fijó en dieciocho años la edad de los reclutas; en 20 de Octubre de 1741, se dictaron reglas sobre su filiación; en 16 de Mayo de 1750, se reglamentó por el director general de Infantería la distribución de caudales por los habilitados, incluso para la recluta, y el 21 de Diciembre de 1754 se marcó á los Inspectores el número de tropas que habían de salir á la recluta; y por último, en este mismo siglo XVIII se crearon las célebres Milicias provinciales, que existieron hasta el año 1847, en que fueron suprimidas. Después se han dictado sobre reservas y reemplazos del Ejército, las leyes y decretos de 22 de Octubre de 1849, 31 de Julio de 1855, 24 de Enero de 1867, 29 de Marzo de 1870, 28 de Febrero de 1872, 17 de Febrero de 1873, 10 de Enero de 1877, 23 de Agosto de 1873, 8 de Enero de 1882, 11 de Febrero de 1885, 22 de Enero de 1883 y la Real orden de 20 de Agosto de 1835. De modo que en España, desde el establecimiento del ejército permanente, se ha formado éste de voluntarios, levadas, sorteados con redenciones á metálico y sustitutos, y únicamente durante la guerra de la Independencia los ejércitos que batieron á Napoleón se formaron de todas las clases sociales, y en 1873 los que combatieron durante las tres guerras civiles que había en el país.

En el discurso preliminar de la Constitución de 1812, leído en las Cortes al presentar el proyecto de la misma, se dice: «Las Cortes deben entender en la conservación y progreso de los Ejércitos y Armadas que se mantengan en pie para la defensa del Estado. Y como no puede dudarse que ésta interesa igualmente á todos los súbditos que componen la Nación, ningún español podrá excusarse del servicio militar cuando sea llamado por la ley, siendo una de las primeras obligaciones que le impone la patria.»

En el art. 361 de la Constitución se determina: «Ningún español podrá excusarse del servicio militar, cuándo y en la forma que fuese llamado por la ley.»

De modo que en esta Constitución se estableció lo que hoy conocemos con el nombre de *servicio militar obligatorio*; el cual, por la fuerza de las circunstancias, se venía poniendo en práctica desde que se inició la guerra de la Independencia; y pasando los años, y con los años los sucesos, y con los sucesos los cataclismos que registra nuestra historia patria en el presente siglo, en 1873, se determinó por segunda vez en la ley, y se puso en práctica, el servicio militar de todas las clases, obligada también dicha disposición por las circunstancias; pero ¿en qué circunstancias! Circunstancias tan anormales como las que expresó el Sr. Castelar en uno de los períodos más enérgicos de su discurso, pronunciado en la Asamblea Constituyente, en la sesión de 2 de Enero de 1874: «¿Y qué digo del Ejército, Sres. Diputados?—decía el Sr. Castelar,—¿teníamos nosotros tiempo ni medios para organizarlo de otra manera? ¿Qué era lo urgente? Organizarlo; y no se podía, créame mi amigo el Sr. Salmerón, no se podía en aquel momento supremo improvisar esos medios.»

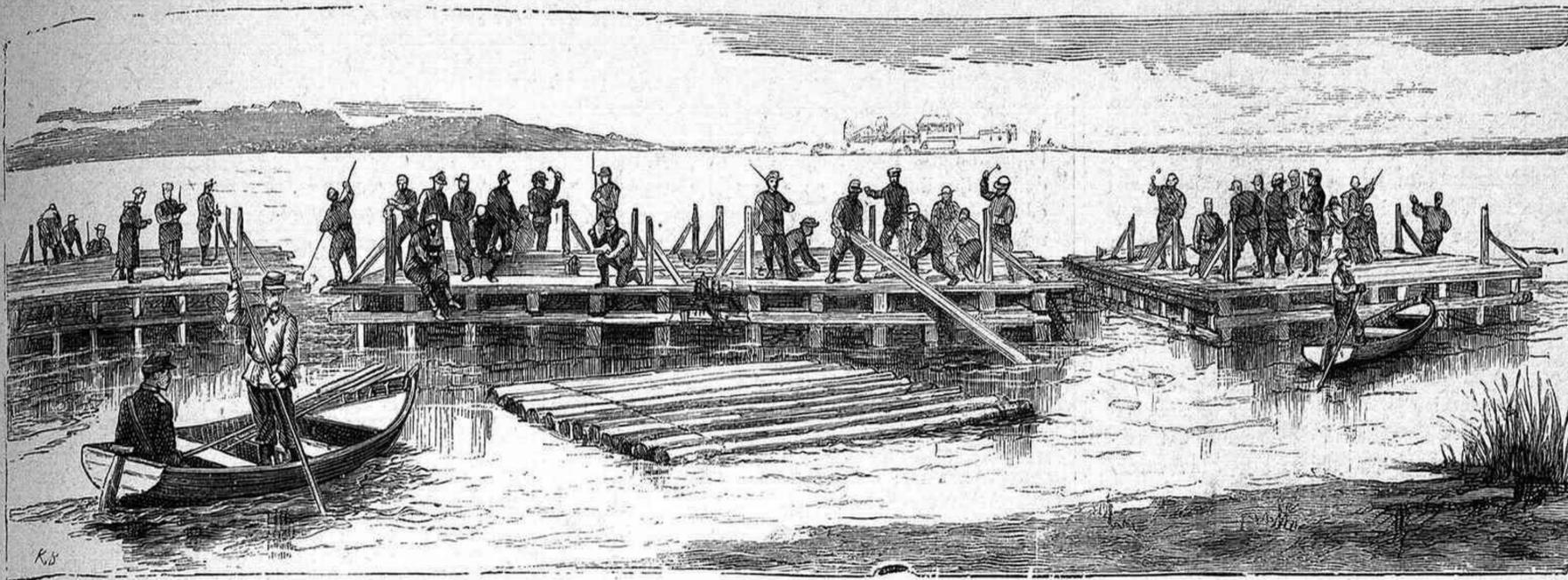
(Continuará.)

.....



CANARIAS.—VISTA DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN EN SANTA CRUZ DE TENERIFE





MANIOBRAS DEL EJÉRCITO RUSO.—INGENIEROS TENDIENDO UN PUENTE SOBRE EL VOLGA EN LAS INMEDIACIONES DE TCHERNVILAR

Rimas.

I

El mundo recorrí. ¡Qué indiferente
mostróse al ver mi desventura amarga!
Por donde fuí, los ecos me siguieron
de horribles carcajadas.
Ni un solo amigo á consolarme vino
al verme en la miseria;
me miraban, y huían de mi lado...
¡qué humanidad tan negra!

II

Al pasar una noche silenciosa
por las puertas de un templo,
doblé mis dos rodillas en la tierra
y me quité el sombrero.
Alguien estaba entre la densa sombra,
pues de sonrisas escuché los ecos:
¡imbécil! dije: ¿quieres que los hombres
vivan sin religión como los perros?

III

A tu lado, el placer, la luz, la vida;
lejos de ti, la muerte.
Si es verdad que me adoras con locura
nunca de mí te alejes;
pues si el calor me falta de tus ojos
y con la ausencia pierdo tu cariño,
sin luz el alma, sin placer el pecho,
¡qué soledad, Dios mío!

J. DÍAZ MACÍAS.

LOS EGOÍSTAS

Arreglo del inglés, por A. Ordax.

(Conclusión.)

LII

Bizer y Tom se pusieron en marcha, y Grad, Luisa y Marce velaron toda la noche con mortal ansiedad. Pero á la mañana siguiente Sar se presentó:

—Señor, su hijo está ya embarcado. Hace horas que escapó en el otro tilbury con Childer, mientras este perro amarraba al joven rubio contra su asiento, y el caballo empezaba á bailar. El rubio empieza ahora su camino á pie.

Grad manifestó su gratitud y dió á entender, con infinita delicadeza, que estaba dispuesto á recom-

pensar este servicio con una buena suma de dinero.

—No lo necesito, señor, para mí; pero Childer es padre de familia, y usted es rico; si puss quiere usted ofrecerle un billete de mil pesetas, tal vez encuentre la oferta aceptable. También yo aceptaré de buena gana un vaso de cerveza, un collar para el perro y una manta para el caballo.

Grad insistió en dar mayor cantidad á Childer y á todos los del Circo.

Se habian retirado á otra habitación Luisa y Marce, con objeto de escribir á Raquel, y entretanto Sar provocó una conversación sobre la inteligencia y fidelidad de los perros.

—Hace ya algunos años, dijo, vimos llegar un perro en el más deplorable estado. Se acercó á cada uno de nuestros hijos y empezó á olfatearles. En seguida se llegó á mí, se enderezó sobre sus patas traseras, meneó la cola y cayó muerto... Ese perro, señor, era ¡Pata alerta!

—¿El perro del padre de Jupe? dijo Sar.

—El mismo; y puedo asegurar á usted que si su amo no hubiera muerto, él no le habría abandonado. Pensé escribir á Marce; pero dije: ¿á qué turbar su espíritu con una triste duda? De suerte que no se sabrá nunca si Jupe abandonó á su hija, ó prefirió morir antes que asociarla á su miseria. Nosotros no sabremos esto, señor, hasta que sepamos cómo se componen los perros para hallarnos á través de grandes distancias.

—Marce conserva aún la botella con que su padre la envió á comprar una medicina poco antes de marcharse, y seguirá creyendo, mientras viva, que la ha abandonado por pura afección.

—Lo cual nos enseña dos cosas, dijo Sar con aire pensativo. La primera, que hay en el mundo un amor que no estriba en el egoísmo, sino en algo precisamente opuesto; y la segunda que este *algo* tiene una manera de calcular ó de no calcular, que de cualquier modo es tan difícil de comprender como el espíritu de los perros.

Cuando volvieron á entrar Marce y Luisa, Sar las despidió con la mayor ternura, concluyendo por dirigir á Grad estas frases:

—Adios, señor, y no sea usted duro con nosotros. No siempre se puede aprender; no siempre se puede trabajar; y tenéis los ricos obligación de ayudarnos, puesto que si fuerais justos y menos egoístas, no habría oficios indignos, ni pobres errantes. Tratad, pues, de sacar partido de nosotros, en vez de lanzarnos al mal á fuerza de desprecios.

LIII

Nada tan peligroso, cuando se vive en la esfera de un hombre vano y violento, como permitirse

ver antes que él cualquiera cosa que le interese. Así Bun, indignado de que la Ger hubiera pretendido saber más que *su amo*, resolvió despedirla, y se dirigió adonde estaba la aristocrática cuanto infortunada señora, que desde el suceso Pegler cubría con un velo melancólico de arrepentimiento la piedad que antes afectaba hacia su patrón.

—¿Y bien, qué? la preguntó éste con brusquedad al ver la cara lacrimosa que le ponía.

—¡Dios mío, señor! ¿Qué tiene? ¡Parece que va á tragarme la nariz!

—¡Tragar su nariz!

Presumió la Ger que daba á entender que no había boca capaz de semejante trago, é irritada por esta suposición, preguntó cambiando de tono:

—¿Está usted enojado?

—Lo estoy.

—¿Y soy yo acaso la causa?

—La causa es que, por muy bien nacida que sea una señora, no la reconozco el derecho de fastidiar á un hombre como yo.

Bun había juzgado indispensable ir derecho al grano, previendo que en una discusión sobre detalles, perdería la partida.

La Ger se levantó con majestad.

—Veo claramente que mi compañía no le es agradable en este momento, y me retiro...

—Permítame que la abra la puerta.

—Gracias.

—Permítamelo, señora, dijo Bun, porque á la vez quiero aprovechar esta ocasión para decir á usted una palabra... Señora Ger, me parece que mi humilde albergue no es bastante gran teatro para una dama que despliega tanto genio en los negocios ajenos, y es mi pobre juicio que la conviene más un tren de casa como el de su tía la duquesa Fore, por ejemplo. ¿No piensa usted, señora, esto mismo?

—Jamás se me ha ocurrido, dijo ella; pero ahora me parece que tiene usted razón.

—En ese caso, procure usted instalarse allí lo más pronto posible, y dispense usted al pobre Bun por haberla tenido tanto tiempo en tan indigna casa.

—Hace muchos años que he tomado la costumbre de asociar el nombre de usted á la expresión imbécil, y un imbécil, como comprenderá usted muy bien, no puede hacer nada que inspire otra cosa que el más bochornoso desprecio.

Tal fué la despedida de la Ger, que dejó á Bun estupefacto y absorto en meditaciones *incompletas*. Incompletas, porque pensó en el porvenir, y vió á la Ger en rudo combate con la duquesa Fore, que devoraba en tres semanas el dinero necesario para

tres meses; pero no se vió á sí mismo, solo, sin nadie que le amase, muriendo de una apoplejía y dejando aquel inmenso capital, fruto de ciertos robos legales y bajezas sin cuento, en poder de la curia y la iglesia, con quien estos demonios pactan siempre la indulgencia divina.

En cuanto á Grad, que también pensaba en el porvenir hacia esta misma hora, se vió subordinando las cifras á los sentimientos generosos y combatiendo á sus antiguos amigos, que seguían afirmando que los ricos forman un cuerpo *sui generis*, una raza privilegiada que no tiene ningún deber que cumplir hacia esa abstracción llamada pueblo.

Aquella misma noche, contemplando Luisa el fuego como en tiempos remotos, vió carteles firmados por su padre, publicando el nombre del verdadero autor del robo, su propio hijo, é invocando

como circunstancias atenuantes la juventud, las malas compañías (no habiendo podido decidirse á añadir: *y la educación del culpable*). Vió á Raquel, que después de una larga enfermedad, va y vuelve á la fábrica con la misma resignación de siempre. Vió también á su hermano, muriendo en un hospital extranjero. Y se vió, en fin, á sí propia, rodeada de los hijos de Marce, ya que no de los suyos, y educando sobre todo sus sentimientos. Porque estaba convencida de que conviene suavizar el diario combate ejerciendo y enseñando la caridad, no á consecuencia de un voto romanesco ó un placer vanidoso, sino como un deber hacia los que, sin explicación satisfactoria posible, vienen al mundo y no hallan pan ni albergue sino á fuerza de un trabajo duro é inicuaemente explotado.

Las cárceles de Filipinas.

POR F. ORDAX AVECILLA

Jefe del Negociado «Establecimientos penales,» y médico.

(Continuación.)

Modificación al presupuesto y personal de plantilla que figura en el reglamento de presidios de 1885.

PRESIDIOS DE MANILA		SUELDOS	GRATIFICACIONES	
1 Comandante de Ejército, Comandante del penal.....		2.400	400	
1 Capitán de id., Mayor del id.....		1.500	250	
1 Teniente de id., Ayudante.....		1.250	150	
1 Médico.....		500		
1 Capellán.....		500		
1 Maestro de instrucción primaria interino.....		350		
1 Maestra de labores.....		250		
3 Maestros de talleres á \$ 300 anuales cada uno.....		900		
1 Furriel.....		500		
1 Celadora.....		350		
7 Capataces á \$ 360 anuales cada uno.....		2.520		
TOTAL.....		10.895	800	
PRESIDIO DE CEBÚ		SUELDOS	GRATIFICACIONES	
1 Comandante de Ejército, Comandante del penal.....		2.400	300	
1 Capitán de id., Mayor id.....		1.500	200	
1 Teniente de id., Ayudante id.....		1.125	100	
1 Médico.....		300		
1 Capellán.....		300		
1 Furriel.....		400		
6 Capataces á \$ 280 anuales cada uno.....		1.680		
TOTAL.....		7.705	600	
RESUMEN				
Presidio de Manila.....		10.895	800	11.695
Id. de Cebú.....		7.705	600	8.305
TOTAL.....		18.600	1.400	20.000

IV

VENTAJAS DE LA REDUCCIÓN

DE PRESIDIOS

La reducción de presidios que propongo, representa con respecto al proyecto remitido al ministerio una economía de 22.025 pesos anuales.

Propongo una disminución en las gratificaciones asignadas á los jefes militares, teniendo en cuenta la que ha de corresponderles por los beneficios líquidos que produzcan los trabajos retribuidos de los presos.

Disminuyo á la vez el sueldo del médico y del capellan, porque los servicios de estos funcionarios son eventuales, y los enfermos graves ó que sufren padecimiento, ya agudos, ya crónicos, pasan al hospital. Si hoy son estas plazas codiciadas por el poco trabajo que ocasionan, más lo serán con la

asignación que propongo, superior á la que disfrutan.

En instrucción primaria, la modificación es importante, y me permitiré indicar á V. E. en qué la fundo. El número de presas y jóvenes menores de veinte años, es corto. Los unos y los otros pudieron completar su instrucción en las escuelas gratuitas; si no lo hicieron fué, en la mayoría de casos, por falta de voluntad. Hacer obligatoria la instrucción no daría gran resultado, é importa más, en mi concepto, y constituye el primer deber del Estado, instruir y educar esas gentes en el trabajo, fuente de todo bienestar. Si, llenado este objeto, alguno de los presos referidos manifestara deseos de completar su instrucción, puede el jefe del penal disponer que el maestro que queda dedique una hora á este fin, para lo cual habrá observado V. E. que se le aumentan 110 pesos anuales.

Fundado en esta opinión, he creído que podría

suprimirse la plaza de maestro de jóvenes y de maestra, aumentando en cambio la dotación del maestro de término.

No tendrá importancia esta alteración, que pequeña economía significa, si no completara mi pensamiento creando una plaza de maestra de labores y tres de maestros de talleres, aplicando á este objeto aquella economía.

Juzgo indispensable la primera, como medio de ocupar á las presas, que podrán así confeccionar toda clase de ropas necesarias en los penales y gran parte de las que el Gobierno adquiere para el ejército y la marina. Las ventajas de montar los talleres con maestros nombrados en concurso y que, por lo tanto, reúnan condiciones de pericia y laboriosidad, no hace falta mencionárselas. En los presidios de España dan excelentes resultados, y debemos prometernos sean mayores aquí donde es notorio que por desgracia escasean los artesanos.

No debo prescindir de llamar la atención hacia otro punto principalísimo que se resuelve en el reglamento á que me refiero sin datos suficientes. En él se propone la supresión de la Inspección general de presidios, precisamente el arma más poderosa que tiene la Dirección general para realizar una gestión inteligente y moral.

V

NECESIDAD DE UN VISITADOR

GENERAL DE ESTABLECIMIENTOS PENALES

Si se desea tener una intervención directa y que la reforma dé beneficiosos resultados, indispensable es que proponga la creación de esta plaza, pero con las diversas funciones que se deducen de su título.

Tiene la Dirección general á su cargo, no sólo los presidios, sino también lo que más importa, un crecidísimo número de cárceles provinciales y de distrito, que contienen asombrosa y costosísima falange de presos, y cuyo estado y administración es por todos conceptos lamentable. Cárcel hay que encierra 800 hombres, cifra mayor á la existencia en presidios.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA

Los hombres de paja, por Emilio Gaboriau.

Esta novela, recientemente publicada por *El Cosmos Editorial*, es la primera parte de otra que saldrá luz, titulada *El Dinero de los otros*, debidas las dos á la pluma de Emilio Gaboriau.

Los hombres de paja, cuya acción se desenvuelve en París por el año 1871, en los días aquellos tristes para Francia de la guerra con Alemania y de la *Commune* de París, es de gran interés, como todas las del mismo autor.

El protagonista de la novela, prototipo de hipocresía y de doblez, contrasta con el noble carácter de sus dos hijos Magencio y Gilberta, y la debilidad de su esposa, carácter incoloro y apático que, por miedo á su marido, contribuye no poco á la desventura de los jóvenes.

Cuanto á la traducción, diremos que se conserva todo el sello especial del género de Emilio Gaboriau.

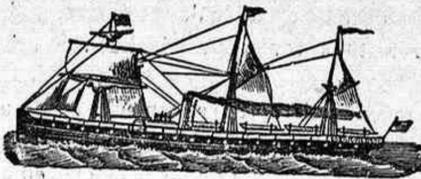
Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías de España, al precio de 2,50 pesetas en rústica y tres en tela, con una bonita plancha.

RECTIFICACIÓN

Al pie de los *Cantares* publicados en el número anterior apareció la firma de D. Jesús Pando y Valle, en vez de la del autor, D. José Pando y Valle, hermano de aquél; circunstancia que disculpa la equivocación cometida.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extensión a Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana.

Barcelona, el 25, Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extensión a Matagüez y Ponce, y para Habana, con extensión a Santiago, Gibara y Nuevitas, así como a La Guaira, Puerto Cabello, Sabayilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hacia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JULIO

El 10, de Cádiz, el vapor Veracruz; el 20, de Santander, el vapor Reina Mercedes; y el 30, de Cádiz, el vapor Ciudad de Cádiz.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio a Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor Isla de Panay saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, Sr. Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

FRANCISCO LÓPEZ Y COMPAÑÍA

GRAN FÁBRICA PARA LA CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA

- | | |
|--|---------------|
| Para señora, caballero y niño. | San Roque, 6. |
| Camisas para caballero, sin competencia en los precios, confección ni corte. | San Roque, 6. |
| 300 dibujos diferentes para la confección de las mismas. | San Roque, 6. |
| Tiras bordadas a precios baratísimos. | San Roque, 6. |
| Cuellos de hilo, 4,50 pesetas docena. | San Roque, 6. |
| Puños de hilo, 6 pesetas docena. | San Roque, 6. |
| EXPEDICION A PROVINCIAS | San Roque, 6. |

Negro firme. **IMPERMEABLES** No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricación y por la superioridad del tejido. Recordamos a los señores Jefes y Oficiales que tenemos a su disposición, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS

Se administran casas

con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quintuplicado, darán razón.

MALES SECRETOS

Cura cómoda y segura en 3 días con la **INYECCION KOCH**. Frasco, 8 rs. Consulta personal y por correo, gratis. Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º MADRID.

El Vigorizador vital

DE LAS NATURALEZAS GASTADAS EN AMBOS SEXOS
Impotencia, esterilidad, espermatorrea, debilidad genital, pérdida de esperma en sueños o en vigilia, la debilidad, los padecimientos crónicos del estómago, de los nervios del pecho, hígado, bazo, jaquecas, estreñimiento, vahidos, insomnio pérdida de la memoria, ideas tristes, hipocondría, dando por TÉRMINO la falta de virilidad, infecundidad, imbecilidad, locura, extenuación, suicidio o muerte.
Para curar de verdad léase el prospecto del SPAHA THOMPSON que da y envía gratis el Director del Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º—MADRID.

No se desconfíe de la **CURACION**, por antiguo que sea el padecimiento, de las enfermedades **NERVIOSAS** tenidas por incurables, con las Pastillas Antiepilépticas de **OCHOA** (farmacéutica), cuyos prodigiosos resultados son la admiración de enfermos que padecían **LA**
EPILEPSIA O ACCIDENTES NERVIOSOS, vulgo MAL DE CORAZON, Alterecla y mal de SAN PAU en Cataluña
20 y 30 años. Para más detalles se dan prospectos GRATIS, Duques de Alba, 15, Madrid. De venta en las principales farmacias de España, Isla de Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas.

GABINETE MEDICO NORTE-AMERICANO, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.
DEDICADO CON ESPECIALIDAD A LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES DE LAS

VIAS URINARIAS

con los Específicos Thompson que detallamos más abajo, de éxito rápido, secreto, cómodo é infalible en todos los casos.
IMPORTANTE. El representante UNICO Y EXCLUSIVO DEPOSITARIO de estos específicos lo es el Director del Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º en MADRID, el que contestará de palabra ó por escrito, siempre gratuitamente, cuantas consultas ó preguntas se le hagan para el mejor uso y conveniente aplicación de estos medicamentos. Remitirá prospectos en español á quien los pida y enviará los medicamentos á vuelta de correo y debidamente certificados, mandándoles su valor en libranzas del giro mútuo, letra ó sellos de franqueo. Pueden por lo tanto remitirse los medicamentos á todos los pueblos del mundo sin aumento de su valor. Absoluta reserva en preguntas, consultas y envíos.

EL GRAN THOMPSON Frasco, 6 pesetas. DILATADOR de las ESTRECHECES de la uretra SIN SONDAJES. Expelidor de las ARENILLAS y cálculos de los Riñones. Curativo del Catarro de la Vejiga, Próstata, Incontinencia y Retención de la Orina, Irritaciones, Infartos, etc. **SEGURO DISOLVENTE Y TRITURADOR DEL CALCULO VESICAL (Mal de Piedra) SIN OPERACION.** Éxito grande, cortando en 4 días los y todos los de la URETRA y MATRIZ. **PURGACIONES, GOTA MILITAR, FLORES BLANCAS, Etc.**

Recomendamos asimismo el SPAHA THOMPSON, frasco, 30 pesetas, para la curación infalible y segura de la **ESTERILIDAD.- ESPERMATORREA. DEBILIDAD GENITAL, etc.,** producida por abusos de la Venus, placeres solitarios, estudios excesivos ó por constitución, sin perjudicar la salud y devolviendo al organismo, cualquiera que sea la edad, la virilidad y potencia. Enviamos gratis á cuantos lo deseen un folleto curiosísimo sobre estas dolencias á reconócido interés y utilidad práctica, por los casos y materias que contiene.

EL PURIFICADOR DE LA SANGRE
por excelencia, que jamás causa ni produce desarreglo alguno y que une á su acción depurativa, la tónica y confortante del reparador más enérgico, es el **DEPURANTE THOMPSON**, frasco, 10 pesetas. Todos cuantos hayan padecido enfermedades que puedan haber inficionado su sangre deben hacer uso de este precioso preparado, bastando un solo frasco para estirpar los restos del **VENEREO, SIFILIS, HERPES, REUMA, ESCROFULAS, RAQUITISMO, ETC.**

Véndense también en las acreditadas farmacias y droguerías del mundo —Cuidado con las falsificaciones de expendedores sin conciencia. Llamamos la atención de los enfermos sobre algunos farmacéuticos á los que por su des-cré-dito no concedemos la venta de estos Específicos, y que pretenden cuando se les piden dar otros parecidos. Pidánselos preparados Thompson con firma del Dr. Mateos.

MANUAL

FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA

POR EL TENIENTE GENERAL BRIALMONT

Traducido por D. Emilio Bonelli.

Obra de gran utilidad, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas.

Se vende en la Administración de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, al precio de 5 pesetas.

Tomando 10 ejemplares, se hace una rebaja del 20 por 100, y el pago á plazos con garantía de los Cuerpos.

CURA DE LA

SORDERA

ZUMBIDOS, FLUJOS y todas las enfermedades de los OÍDOS, por antiguas y crónicas que sean.

EN 300 ENFERMOS 300 CURACIONES

CONTRASORDERA THOMPSON 4 ptas. caja.

Medicamento aprobado y recomendado por las academias médicas de New-York, Boston y Filadelfia. Tratamiento interno y grato, exento de todo peligro para la salud y de infalible resultado. Prospectos en español y consultas gratis. Se envía el medicamento por correo mandando 4 ptas. en sellos ó libranza. Depósito exclusivo.—Gabinete Médico Norte-Americano, MONTERA, 33, 1.º, MADRID.

CANCER-ULCERAS Llagas, por sean se curan radicalmente con el **BALSAMO THOMPSON**. Calma al acto los más agudos dolores, é tiene la iniección y cicatriza. 50 reales. Va por correo mandando el valor en sellos. Prospectos y Consultas gratis. Monterá, 33, 1.º MADRID.

SOBRE CUBIERTA

(«San Lorenzo glorioso,
bendito santo,
que murió, por creyente,
emparrillado.
En estos días
también estamos todos
á la parrilla.»)

Esto es canícula, y lo demás es conversación.
Es lo que dicen algunos que van á la plaza de toros á localidada de sol:

—Nosotros somos los verdaderos aficionados: la sombra es para los que van á ver la corrida, como irían á la Ópera; para los enfermos y las mujeres. Cuando se compra billete para ver los toros al sol, no quita que engañen y den billete de sombra los revendedores.

Esto mismo pueden decir los aficionados al verano; la canícula debe de ser para ellos período paradisiaco.

El sol no engaña: pica más que Charpa y el Coriano, personajes de la época romana, según la estructura de sus motes.

Hasta los chicos de las de Filipinas encuentran insoportable el clima de Madrid, en verano.

En el tiempo que llevan de residencia en esta capital, han muerto tres: dos mujeres y un hombre.

Esta relación de mortalidad entre ellas y nosotros, aun tratándose de indígenas (significa «indios», según un académico de flores y plantas), revela que el número de mujeres es excesivo con relación al número de hombres.

Hay mujeres de sobra, al decir de los estadistas.

Declaro que á mí nunca me sobran las mujeres.

¡Hermosa mitad ó hermosos tres cuartos del género humano!

La verdad es que el verano en Madrid es muy tolerable, merced á la abundancia de aguas y á las comodidades que encuentra el infeliz que no veranea, en el Jardín del Buen Retiro y en los paseos públicos.

Comprendo que quien pueda pasar los meses de calor en el Norte, salga de Madrid.

Pero no me explico que para vivir en Pozuelo ó en Colmenar Viejo se deje en esta capital una casa mejor acondicionada.

¡Hay quien veranea en Alicante!

Que es lo mismo que pasar el verano en un horno de bollos.

A fines de Septiembre y primero de Octubre regresan muchas familias al hogar paterno... de su casero.

El color moreno es color de moda en esos días. La tez tostada revela principalidad y aristocracia.

Así como en invierno unas manos negras y una cara morena por las caricias de Febo demuestran la vulgaridad y ordinariéz de las personas, en otoño una persona blanca y no curtida por el sol, manifiesta la insignificancia del propietario.

Manos blancas en otoño, son manos de pobre.

Para evitar este fallo del mundo de la crema, hay individuo que se pasa dos días en la Venta del Espíritu Santo, para tostarse el cutis y parecer forastero en Madrid.

Porque en el terreno de la farsa, hemos llegado al extremo que no sueña ni el parisien vendedor de específicos para curar el dolor de muélas.

Un sujeto de los más desacomodados de Madrid, pero siempre con pretensiones de príncipe sevillano emigrado, me decía:

—¿Quieres algo para el Norte?

—¿Para el barrio? repliqué: vengo en este momento de allá, en el tranvía.

—Digo para las provincias del Norte.

—¡Pobre amigo! exclamé enternecido.

—¡Hombre! exclamó con gravedad; todo sirve para que tú te diviertas. ¿Qué tiene de particular que yo vaya al Norte?

—Chico, repuse, suponía que fueras conducido por la Guardia civil.

El problema de la vida es el que presenta mayores dificultades para su resolución.

Cómo resuelven ese problema sin número de sujetos á quienes ustedes conocen como yo, es lo que me maravilla.

Que un cabeza de familia, siquiera sea modesto, pueda con seis mil reales de sueldo comer, beber, arder y veranear con la prole, es maravilla que nunca he comprendido.

Ya sé yo que hay quien economiza durante los meses de invierno para despilfarrar en la temporada de verano.

Pero, como decía aquel estudiante á quien su padre remitía doce duros mensuales para pupilage en Madrid, sastre, lavandera y gastos extraordinarios, recomendándole que economizase:

—Como no economice el pago de la patrona y demás enemigos del hombre, no sé qué puedo economizar.

Pero hay hombres superiores que «de un duro hacen tres», como dicen las gentes económicas.

Todo es explicable.

Se ha descubierto que los baños son higiénicos y productivos.

En los balnearios y aun en los puertos de mar se entabla relaciones con personas *pueriles*, con personajes y con muchachas con dote, casaderas. En la temporada de baños nacen relaciones políticas, rentísticas y amorosas.

He conocido á varios jóvenes desocupados que del balneario han sacado ministro, ó han sacado novia conveniente.

Y sujetos hay que figuran, por lo menos, en nómina, á consecuencia de llevarle vejigas al director de un ramo, en algún puerto.

Así como chicos que hoy son maridos para casa de los padres, conocieron á sus actuales esposas en Biarritz, en Santander, en la Concha de San Sebastián ó en *Jadraque surterre*.

La vida en colonia veraniega es íntima. Allí se tratan los colonos como hermanos.

En ciertos balnearios, hasta la semejanza de padecimientos sirve para unir á los concurrentes.

—¿Cuántos años lleva de reuma?

—Ya estoy en el séptimo curso.

—Yo llevo más: empecé en 1869, cuando la jura de la Constitución.

—¡Hombre! ¿Y qué analogía tiene una cosa con otra?

—Ninguna; pero coincidieron.

—¡Ya! ¿Usted cuenta por Constituciones como los mahometanos por hégiras?

—La pierna derecha no me deja vivir.

—A mí lo que me molesta es el brazo izquierdo.

—Pues ande usted con ojo, porque eso es muy grave.

Estos diálogos adquieren mayor importancia, y los individuos que los sostienen llegan á intimar.

Se ha dado caso de conceder un ministro una credencial de 12.000 reales á un caballero que le dirigió una exposición que empezaba así:

«Señor: Fulano de Tal, enfermo del hígado, y vecino de Madrid...»

Las jiras, los bailes, las pesquerías y las ascensiones á las montañas han producido sinnúmero de matrimonios.

La franqueza, las imprudencias temerarias de algunas señoritas, en complicación con el viento, descubren á veces secretos de familia, que los Tenorios de balneario explotan en provecho propio.

Por fin, he oído decir á una generala casada:

—Si yo soy otra, me caso á consecuencia de los baños.

EDUARDO DE PALACIO

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antierpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la *única* agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante *treinta y tres años* así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aún mejores resultados, fué declarada la *primera* en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna antes ni después.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez; acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines. 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

Es tal el uso de estas aguas y la aceptación en todas las clases sociales, que sólo en España se han vendido en el último año

más de dos millones de purgas.

La Academia de Medicina de París las ha declarado de *utilidad pública*, como las mejores en su clase para las enfermedades dichas.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Revista de 16 páginas y suplementos con magníficos grabados.

CIENCIAS.—ARTES

INDUSTRIA.—LITERATURA.—MÚSICA.—TEATROS.—MODAS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Trimestre.	4 pesetas 50 céntimos.
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

EXTRANJERO

Semestre.	12 pesetas.
Un año.	24 »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración, Calle del Almirante, 2, quintuplicado.